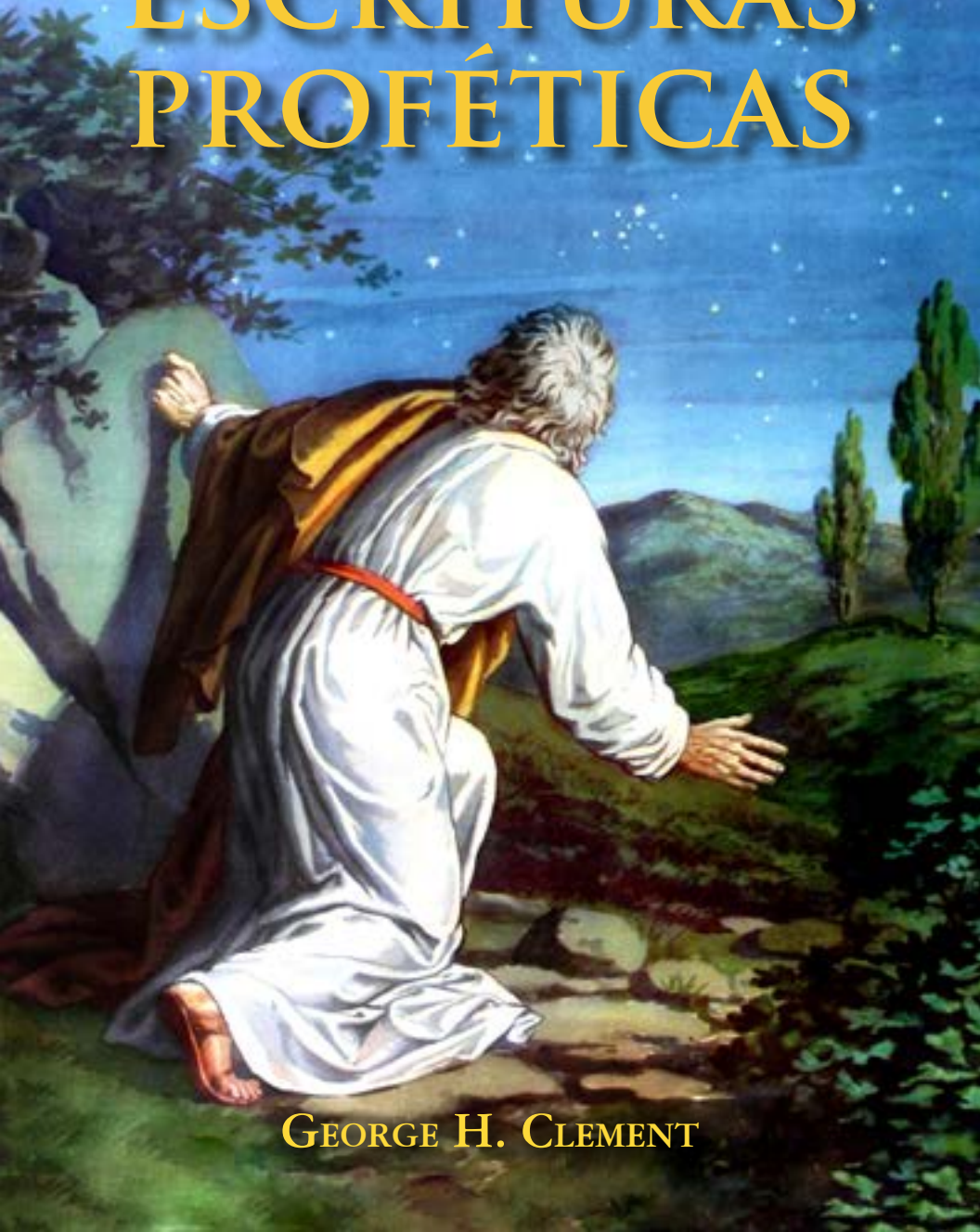


EL ABC DE LAS ESCRITURAS PROFÉTICAS



GEORGE H. CLEMENT

EL ABC DE LAS ESCRITURAS PROFÉTICAS

Contenido

1. Introducción	3
2. El Rey y su reino: Una consideración sobre la naturaleza, el lugar y el tiempo del reino.....	5
3. Algunos errores predominantes acerca del reino de Dios.....	6
4. El Reino de Dios: Su pasado, presente y futuro	12
5. La Israel espiritual.....	15
6. Lo definitivo de la Segunda Venida de Cristo	18
7. ¿Será alguien salvo después del retorno de Jesucristo?.....	21
8. Las tres clases de tribulación bíblica.....	23
9. El reino de Dios y la profecía de Daniel sobre las setenta semanas	30
10. Los aspectos espirituales del reino de Dios	35
11. La esperanza de Israel y el reino de Dios.....	38
12. Apocalipsis 20 y el milenio explicado	40
13. El anticristo y el templo de Dios	45
14. Conclusión.....	47

© Copyright 2022 Chapel Library. Impreso en los EE.UU. Se otorga permiso expreso para reproducir este material por cualquier medio, siempre que

- 1) no se cobre más que un monto nominal por el costo de la duplicación
- 2) se incluya esta nota de copyright y todo el texto que aparece en esta página.

A menos que se indique de otra manera, las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960.

Publicado originalmente en inglés bajo el título *ABCs of the Prophetic Scriptures*. En los Estados Unidos y en Canadá para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos, por favor póngase en contacto con:

CHAPEL LIBRARY

2603 West Wright Street
Pensacola, Florida 32505 USA

Teléfono: (850) 438-6666 • Fax: (850) 438-0227
chapel@mountzion.org • www.ChapelLibrary.org

En otros países, por favor contacte a uno de nuestros distribuidores internacionales listado en nuestro sitio de Internet, o baje nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno: www.chapellibrary.org.

EL ABC DE LAS ESCRITURAS PROFÉTICAS

1. Introducción

Es muy probable que este libro no interese a los doctores en teología. No es ese su fin. Los estudiosos de la Biblia que han dedicado años a escudriñar las Escrituras y cuyas convicciones están bien fundamentadas no deben ignorar a los creyentes jóvenes que solo han probado la leche de la Palabra. Descubren, con demasiada frecuencia, que cuando prueban la carne, se encuentran con que muchos de los temas han pasado por el molino de las teorías humanas y como resultado sale un conjunto de nociones confusas. No olvido los años que pasé en la niebla (para cambiar la metáfora) tratando de descifrar los temas del reino pospuesto, el paréntesis de la iglesia, el evangelio del reino *versus* el evangelio de la gracia de Dios, pretribulacionismo y posttribulacionismo.

El cristiano joven se confunde espiritualmente por esta niebla tóxica de teorías confusas. Yo mismo estuve embrollado durante cuarenta años. Desgasté una Biblia Scofield¹ tratando de arribar a la verdad.

Un amigo de los Hermanos Libres me puso en la dirección correcta haciéndome simplemente esta pregunta: “¿Te parece que el evangelio del reino que predicaba Juan el Bautista difería del evangelio que Jesús le predicó a Nicodemo?”.

“Por supuesto que sí”, respondí. “Jesús estaba presentando el evangelio de la gracia de Dios”.

Mi amigo respondió: “Bien, entonces compara Marcos 1:14-15 con Juan 3:24. Notarás que Marcos dice que Jesús estaba predicando el reino de Dios después de que Juan fuera encarcelado; pero según Juan 3:24, Juan todavía no había sido llevado preso cuando Jesús le predicó a Nicodemo el nuevo nacimiento. Entonces puedes ver que algo anda mal con tus ideas de dos evangelios diferentes. De hecho, a Nicodemo le dijo que la entrada al reino de Dios era por el nuevo nacimiento. No hay ningún indicio de un reino pospuesto”.

Bastaron unos pocos minutos de reflexión para convencerme que mi idea era equivocada. También comprendí que así como estaba equivocado en esto, podía estarlo en otros. Temas. Decidí que era tiempo de archivar mis

¹ **Biblia Scofield** – Biblia de estudio de amplia circulación preparada por Cyrus Scofield que popularizó al dispensacionalismo; su primera edición apareció en 1909 y una revisión del autor en 1917.

notas de Scofield y mis “Ayudas Bíblicas” dispensacionalistas²; seguí el ejemplo de los bereanos (Hechos 17:11) y escudriñé las Escrituras exclusivamente para ver lo que ellas mismas decían. Pronto descubrí que había confundido a la tercera persona de la Trinidad con el Dr. Scofield en lugar del Espíritu Santo. Había dependido de especulaciones humanas en lugar de basarme en esta premisa: “Así dice el Señor”.

También descubrí que el único método seguro para interpretar las Escrituras es dejar que las Escrituras mismas se interpreten. Para esto, encontré muy útiles las referencias en la columna central [de mi Biblia]. Además descubrí que tenemos que valernos de la luz de los versículos bíblicos sencillos e inequívocos para que iluminen los pasajes oscuros y controversiales. Encontré que, aunque no siempre podía ser dogmático en cuanto a lo que significaban los versículos en esta categoría, podía estar seguro de lo que no significaban.

Al poco tiempo, libros como Apocalipsis, Ezequiel y Daniel se convirtieron en fuentes diarias de inspiración práctica. En lugar de relegar mucho de la Palabra profética a la papelera futurista de la “Era del Reino”, pasaron a ser una “pronta ayuda” para los desafíos que se presentan día tras día. Se profundizó mi fe, y Cristo me atrajo a una comunión más íntima con él. Encontré que Jesús mismo había declarado claramente que este era el propósito de la profecía cuando dijo: “Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis” (Jn. 14:29; compare también Juan 13:19; 16:4). Así como los caminantes de Emaús que tuvieron que ser corregidos de sus nociones falsas del reino, de sus teorías especulativas, y a quienes el Señor tuvo que decir: “¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?” (Lc. 24:25-26; notar también los vv. 44-47), yo también tuve que ser corregido. Mi amigo de los Hermanos Libres me sacó de mis ideas equivocadas y, como resultado, comencé a usar la Palabra para nutrir e inspirar mi alma. Las gráficas grotescas sobre Daniel y Apocalipsis fueron a dar a la papelera.

² **dispensacionalistas** – Dispensacionalismo es un sistema teológico que interpreta la historia bíblica a la luz de una cantidad de administraciones sucesivas del trato de Dios con la humanidad, que llaman “dispensaciones”. Contiene diferencias fundamentales entre los planes de Dios para Israel como nación y para la Iglesia del Nuevo Testamento, y enfatiza las profecías del final de los tiempos y un arrebatamiento de la iglesia pre tribulación, antes de la Segunda Venida de Cristo. Sus comienzos son atribuidos generalmente al movimiento de los Hermanos Libres [Plymouth Brethren] en el Reino Unido y las enseñanzas de John Nelson Darby (de www.theopedia.com).

2. El Rey y su reino: Una consideración sobre la naturaleza, el lugar y el tiempo del reino

A. El Reino de Dios es esa esfera espiritual en la que todos sus súbditos son creyentes: tanto judíos como gentiles.

Al reino se entra por el arrepentimiento y el nuevo nacimiento (Mr. 1:14-15; Jn. 3:3, 5). Los principios que gobiernan este reino se encuentran en el Sermón del Monte.

Pero el incrédulo, sea judío o gentil, no puede ver este reino (Jn. 1:5; 12:40). Pablo nos dice que para los que se pierden, la palabra de la cruz es locura y que el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios (1 Co. 1:18; 2:14). En cambio no existe ninguna razón por la cual el cristiano no pueda ver y disfrutar plenamente este reino. Es un reino muy diferente de cualquier cuestión que tiene que ver con el mundo. Requiere una condición de justicia y rectitud que solo Cristo puede dar (Mt. 5:20). Y uno puede convertirse en integrante de este reino celestial solo si acude a Cristo con la confianza como la de un niño (Mt. 18:31).

Es, como lo indican los versículos mencionados, un reino espiritual. Pablo dice de este reino: “el reino de Dios no es comida ni bebida [algo que uno experimenta en la esfera física], sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Ro. 14:17). Jesús declaró que su reino no era de este mundo (Jn. 18:36). Si así hubiera sido, habría aceptado gustosamente, y no rechazado, los esfuerzos de los judíos de hacerlo rey de su esfera política (Jn. 6:15). (Lc. 17:20-21, “El reino de Dios no vendrá con advertencia, [algo que se ve con ojos físicos y se palpa con manos físicas]... he aquí el reino de Dios está entre vosotros”. Col. 1:13, “nos ha...trasladado al reino de su amado Hijo”).

Dado que el reino no es carnal, material ni físico sino espiritual, su duración está garantizada por la eternidad. “las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Co. 4:18). En Hebreos leemos de “la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inmovibles. Así que, recibiendo nosotros un reino inmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia” (He. 12:27-28).

B. El reino de Dios es una realidad en el presente.

¡Cristo tiene hoy todo poder en el cielo y en la tierra (Mt. 11:27)! “Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre” (Mt. 11:27). “Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin” (Lc. 1:32-33). En relación con esta declaración en Lucas, notemos lo que Pedro dice en Hechos 2:29-36 acerca del hecho que Jesús por medio de su muerte y resurrección ascendió a ese trono: “A este Jesús resucitó Dios,

de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios...a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (vv. 32-36). “Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven” (Ro. 14:9). “todas las cosas las sujetó debajo de sus pies” (1 Co. 15:27). “Sobre todo principado y autoridad y poder y señorío... y sometió todas las cosas bajo sus pies” (Ef. 1:21-22). “Todo lo sujetaste bajo sus pies” (He. 1:2—2:8).

C. Es nuestro privilegio en el presente compartir con Cristo este reino.

“El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo” (Col. 1:13). Estamos en ese Sion celestial ahora (Ef. 2:6). “Os habéis acercado al monte de Sion” (He. 12:22-24).

3. Algunos errores predominantes acerca del reino de Dios

A. La teoría del reino pospuesto

Según esta teoría, Jesús vino para establecer su reino en Israel. Así que, cuando Juan el bautista dijo: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt. 3:2; 4:17), significaba que el reino era un asunto terrenal y político. Pero los judíos se negaron a recibir su Rey, y su rechazo significó la postergación del reino. No será establecido hasta que Cristo venga por segunda vez, cuando el reinado del milenio³ cumplirá lo que fue la intención inicial. Es muy cierto que los judíos de la época de Cristo esperaban que su Mesías estableciera un reino terrenal en ese momento. De hecho, pocas horas antes de la crucifixión, Santiago y Juan discutieron sobre sus posiciones en ese reino que creían que Jesús estaba a punto de establecer en Jerusalén. “Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda” (Mt. 20:20-28). “Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor” (Lc. 22:24).

Los caminantes de Emaús, aun después del Calvario seguían aferrados a este grave error judaico. Notemos la reprensión de Jesús a sus nociones carnales: “¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?” (Lc. 24:25-26). Lea Lucas 24:13-48 y note en especial esta declaración de Jesús: “Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día” (v. 46). Estos pasajes deberían ser una advertencia a los discípulos modernos para que no caigan en el mismo razonamiento carnal. El Señor fue muy claro en decir

³ **milenio** – referente al milenio cuando Cristo reina en Jerusalén durante mil años.

que el propósito de su primera venida era morir para redimir al hombre de sus pecados. En el inicio mismo del ministerio de Jesús era evidente que había venido para cumplir los muchos tipos⁴ y profecías del Antiguo Testamento que enfatizaban su obra redentora. Antes de comenzar su ministerio, y aun antes de haber elegido a los Doce, y por lo tanto, antes de tener una oportunidad de ser rechazado, Juan el Bautista lo señaló y dijo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29, 36).

Como hemos dicho, los judíos de la época de Cristo esperaban un reino material, físico y político. Pero tenemos las declaraciones de Jesús para aclararnos las cosas. Vivimos de este lado del Pentecostés. Contamos con la iluminación de las epístolas que nos hablan continuamente de su reino celestial. Podemos excusar la ceguera de los judíos, pero *no hay absolutamente ninguna excusa para que ningún cristiano actual se aferre a tales conceptos judaicos errados*.

Los discípulos de Cristo esperaban el tipo de reino equivocado, y lamentaban su muerte. Creían que eso marcaba el final de sus esperanzas vanaglorias de compartir la gloria de su reinado en Jerusalén.

Pero los judíos incrédulos no podían tolerar su clase de reino que requería la observación de principios espirituales como los del Sermón del Monte. Los líderes judíos se indignaban ante la norma de espiritualidad de Jesús que atacaba profundamente sus prácticas religiosas carnales y arrogantes. Sencillamente no era su tipo de Mesías. Es así que consiguieron que el gentío se sumara al grito de “¡Crucifícale! ¡Crucifícale!” (Mr. 15:13). No iban a permitir que un hombre como él reinara sobre ellos. Tome nota de la parábola en Lucas 19:11-27. Sus enemigos no podían permitir que Cristo reinara sobre ellos. Es hacer una terrible acusación, pero ¡muchos de sus supuestos amigos en la actualidad también se niegan a dejar que Cristo sea el soberano sobre su reino en el presente!

Los judíos no podían tolerar un reino que requería arrepentimiento para entrar en él. Se les dijo que tenían que nacer de nuevo para que inclusive pudieran ver este reino. Lo que Jesús le dijo a Nicodemo seguramente se lo dijo a otros, y indudablemente este líder de los judíos a de haber compartido con otros lo que Jesús le dijo aquella noche. Al verse confrontados con estos requisitos espirituales de este reino, se negaron a aceptar sus términos y pelearon con Aquel que lo ofrecía.

Jesús apelaba constantemente a los tipos y profecías del Antiguo Testamento concernientes al Mesías para dar prueba de que él estaba cumpliendo lo que estaba escrito. Algunos tipos que mencionó son el de Moisés y la serpiente levantada en el desierto (Jn. 3:14), el maná como un tipo de Pan de Vida (Jn. 6:58) y Jonás y sus tres días en el vientre del gran pez (Mt. 12:40).

⁴ **tipos** – personas, cosas o eventos que presagiados o que representan verdades del Nuevo Testamento, especialmente según se revelan en Cristo y su obra.

Aun la fe de Juan el Bautista fue fortalecida cuando por causa de su encarcelamiento le asaltaban dudas acerca de su Maestro. Jesús le envió a sus dos amigos con Isaías 35:5-6 junto con la evidencia que les había sido presentada de que el ministerio de Jesús cumplía esta profecía (Lc. 7:19-23).

La cruz no significó que el reino de Dios se hubiera frustrado, sino que fue la manera de hacer efectivo el aspecto intercesor del reino para salvar a los pecadores arrepentidos. Como ya hemos notado: “¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?” (Lc. 24:26).

El sermón de Pedro el día de pentecostés afirma el mismo hecho con claridad. Destaca que la muerte y resurrección de Jesús fue la puerta que llevó a Cristo a asumir el trono celestial de David. Tenemos que recordar que el Sion terrenal de David es ahora también un trono celestial y nosotros, como creyentes, hemos venido a ese monte: “Os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial” (He. 12:22). Siendo así, ¿por qué insisten algunos maestros que Pedro estaba equivocado, y que el trono de David será en un futuro un escaño material. Si hay que escoger entre estos maestros errados y Pedro, seamos lo suficientemente bereanos como para aceptar a Pedro. Escuchemos sus palabras: “Con juramento Dios le había jurado que de su descendencia [de David], en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo... A este Jesús resucitó Dios... Así que, exaltado por la diestra de Dios... Porque David no subió a los cielos... Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor [rey] y Cristo” (Hch. 2:21-36).

Notemos que en Lucas 10:9-11, Jesús afirmó claramente que los judíos incrédulos y su rechazo no impediría el establecimiento del reino de Dios. Aunque los judíos incrédulos os rechacen, les dijo Jesús, anúncienle: “Se ha acercado a vosotros el reino de Dios” (v. 9).

¡El reino de Dios se fundó sobre *su voluntad*, no por la de los judíos! Su rechazo del Rey y su reino no pospuso el establecimiento de ese reino en el corazón y la vida de todos los creyentes, judíos y gentiles, ¡pero sí apuró su propio juicio! Lea con devoción la parábola de la viña en Mateo 21:33-46. Note el versículo 38: “Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad”. Esto se refiere al rechazo y la crucifixión de Jesús por parte de los judíos incrédulos. “Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? Le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo” (vv. 40-41).

Cristo dijo al pequeño grupo que creía en él: “No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino” (Lc. 12:32).

¡Ciertamente no hay indicio alguno de un reino pospuesto en estas afirmaciones bíblicas!

En contraste con el núcleo de creyentes que conformaba el comienzo de la semilla de mostaza del reino de Cristo, estaban los burladores que rechazaban al Mesías y lo que decía ser. A ellos Cristo dijo: “¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?” (Mt. 23:29-39). Les dijo que los crímenes culminantes de los que anteriormente rechazaran y asesinaran a los mensajeros de Jehová habían llegado a su zenit en ellos. El resultado era que *estaba a punto de caer sobre esa generación un juicio culminante*: “para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar. De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación... He aquí vuestra casa os es dejada desierta” (vv.35-38).

Y pocos años después, los ejércitos de Roma atacaron a Jerusalén y ejecutaron este juicio predicho sobre ellos. La asolación de la ciudad de Jerusalén sobrepasó todo lo que haya sucedido antes o después. Lea una descripción de esta destrucción total en la historia de los judíos escrita por Josefo, testigo presencial. Mateo 24:15-25 junto con Lucas 21:20-24 son un preámbulo de esta destrucción.

¿Cuál fue la razón básica de los judíos para rechazar a Cristo? “Los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas” (Jn. 3:19) es la explicación de Jesús. Y esa es la razón de la incredulidad actual de tanto judíos como gentiles. “No queréis venir a mí para que tengáis vida” (Jn. 5:40), declaró Jesús a los judíos incrédulos de su época. Les dice lo mismo hoy a los incrédulos en general. Pero cuando pensamos en el crimen final de la cruz, no olvidemos que todo el mundo es culpable. Note Hechos 4:26-28. Contra Cristo se juntaron los gentiles y el pueblo de Israel. ¡Todo el mundo es culpable de la muerte de Cristo en esa cruz!

B. La afirmación de que el reino de los cielos y el reino de Dios son diferentes.

Un examen breve y sencillo de los pasajes paralelos de la Biblia da prueba de que esta teoría popular es tan equivocada como la del reino pospuesto. Primero, notemos que era costumbre de los judíos usar la palabra “cielo” para significar Dios. Por lo tanto en Mateo 23:22, Jesús mismo declara que jurar por el cielo es lo mismo que jurar por “el trono de Dios, y por aquel que está sentado en él”. Tome nota también de Daniel 4:25-26 “el Altísimo tiene dominio” y “el cielo gobierna”. Entonces podemos combinar los términos y decir que es “el reino del Dios del cielo”. ¡A la luz de los datos indubitables de las Escrituras uno tendría que ser muy ingenioso para elaborar una diferencia entre el reino de Dios y el reino del cielo! No obstante, ¡Scofield lo hace! Note estos pasajes paralelos con los términos usados indistin-

tamente: Mateo 4:17 con Marcos 1:14; Mateo 5:3 con Lucas 6:20; Mateo 10:7 con Lucas 9:2; Mateo 13:31 con Lucas 18:24. Jesús usa los términos indistintamente en esta afirmación: “Difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos... es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios”. Podríamos decir que este entrar en el reino es “ser salvo”. “Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?” (v. 25).

¡En vista de los pasajes recién citados es muy difícil imaginar el motivo por el cual algún maestro de la Biblia proponga que hay diferencia entre el reino del cielo y el reino de Dios! La verdad es siempre más fácil de entender que las nociones complejas y desviadas de maestros que procuran probar teorías sin fundamento.

C. La afirmación de que hay varios evangelios

Los dispensacionalistas dicen que el evangelio del reino difiere del evangelio de la gracia de Dios. El evangelio eterno es todavía otro de muchos evangelios. Notemos en Hechos 8 los diversos nombres dados al mismo mensaje de vida: versículo 4, “anunciando el evangelio”; versículo 5, “les predicaba a Cristo”; versículo 12, “anunciaba el evangelio del reino de Dios”; versículo 14, “había recibido la palabra de Dios”; versículo 25, “anunciaron el evangelio”; versículo 35, “le anunció el evangelio de Jesús”. ¡Nadie sugeriría que tenemos aquí varios evangelios diferentes! Es *un evangelio* expresado en diferentes términos. Es el mismo evangelio que Pablo y Pedro y los demás apóstoles proclamaban. “Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema” (Gá. 1:8-9). Notemos la mención paulina de “ángel del cielo”. ¡Es evidente que a algunos maestros les gustaría que esta maldición cayera sobre el ángel mencionado en Apocalipsis 14:6, porque “el evangelio eterno” que predicaba era un evangelio distinto del que Pablo predicaba!

Cuando Juan el Bautista predicaba que el reino de los cielos se acercaba (Mt. 3; Lc. 3; Jn. 1) no sugirió que Israel estaba a punto de disfrutar de un periodo de prosperidad y poder nacional. No da indicios de que su misión era preparar a Israel para el establecimiento de un reino material glorificado. En lugar de eso, el sonar de su trompeta era para llamar al arrepentimiento y una solemne advertencia si se negaban a arrepentirse. Su mensaje también los conducía al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. También les enfatizó sin rodeos que ser de la simiente de Abraham no los calificaba para recibir la bendición. Notemos sus declaraciones. “Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: “¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A

Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras” (Mt. 3:7-9). Y estas piedras – probablemente los gentiles –serían las piedras vivas en el templo de Dios. Pedro escribe: “Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 P. 2:5). Dijo Jesús acerca de Juan el Bautista: “La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él” (Lc. 16:16).

Antes de ascender al cielo después de su resurrección, Jesús usó las preciosas últimas horas “hablándoles acerca del reino de Dios” (Hch. 1:3). Podemos estar seguros de que Jesús no hubiera escogido este como su tema final si no hubiera tenido una aplicación práctica en su presente inmediato. Es imposible imaginar que Jesús hubiera usado estos últimos momentos para hablar de algo que había sido “pospuesto” a un futuro distante. ¡Tampoco hubiera hablado de un tema que no se relacionaba con el mensaje que ellos mismos debían ir y proclamar! Notemos cómo los discípulos trataron de desviar a Cristo para que les predicara un sermón sobre su teoría de una Israel restaurada nacional y políticamente. “Danos un sermón futurista” le pidieron virtualmente. En cambio, Jesús les dio un mensaje misionero práctico. Les dijo que recibirían poder para ser testigos por todo el mundo. Transformó una reunión profética en un reto misionero. Cualquier tipo de estudio profético que es puramente especulativo y que relega al futuro grandes porciones de la Palabra de Dios destruyendo así su efecto práctico sobre nuestra vida diaria es, por ese solo hecho, ciento por ciento errado. Uno escucha la defensa: “¡Oh, solo el dispensacionalismo extremo hace esto!”. Pues bien, por experiencia y observación el único dispensacionalismo que puede arrojar luz verdadera y pura de las Escrituras es el sencillo dispensacionalismo que reconoce dos dispensaciones: aquella bajo el Antiguo Pacto y nuestra dispensación actual bajo el Nuevo Pacto.

Pablo veía que se acercaba el fin. Quería aprovechar sus últimos días de la manera más provechosa posible. Entonces, ¿qué tema escogió? Predicó “el reino de Dios y [enseñó] acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento” (Hch. 28:31).

Los fundamentalistas culpan continuamente a los liberales por tomar la Palabra de Dios y destruir su efectividad diciendo que algunos son inspirados y otros no. ¿Pero como difiere este efecto del dispensacionalismo que arrojaron a la papelera del futurismo⁵ libros enteros de la Biblia?

⁵ **futurismo** – la creencia de que muchas de las profecías se aplican estrictamente a eventos literales, físicos en el futuro.

4. El Reino de Dios: Su pasado, presente y futuro

Nunca hubo un tiempo en que no existiera Dios. Para entender esta verdad consideremos los cuatro aspectos del reino de Dios o reino de los cielos.

A. *Es un reino eterno.*

Dios ha sido siempre el soberano del universo. Lea Job 38-31. Después de que Job hubo escuchado a Dios describir su poder sobre la tierra, exclamó: “Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti” (Job 42:2). Nabucodonosor declaró acerca de Dios: “¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación!” (Dn. 4:3). Escuchemos a Darío, el monarca medo: “Él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino no será jamás destruido, y su dominio perdurará hasta el fin. Él salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra” (Dn. 6:26-27). ¿Está bien que sean los reyes paganos los que tienen un concepto más noble de los valores eternos del reino de Dios que muchos de los cristianos en la actualidad?

Considere también lo siguiente: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mt. 25:34), que él mismo lo llama “el reino de mi Padre” (Mt. 26:29). Lea el Salmo 2:1-12; Salmo 11:1-4 y 1 Corintios 15:24-28.

B. *Es un reino intercesor.*

Es un reino intercesor en el cual Jesucristo, el segundo Adán, nuestro representante, por su sangre redentora pudo adjudicarse el título de propiedad de la tierra y librarnos del poder de Satanás, el príncipe de este mundo. De Satanás, en un remoto pasado, antes de su caída, la tierra era su territorio específico. Por esto pudo decirle a Cristo durante su tentación en el desierto, luego de mostrarle todos los reinos del mundo: “Todo esto te daré, si postrado me adores” (Mt. 4:9). Jesús nunca disputó el derecho de Satanás de hacer esta afirmación, y por supuesto, Satanás no hubiera sido tan necio como para decir semejante cosa a menos que tuviera poder sobre estos territorios⁶. Por ende, era necesaria la obra intercesora de Cristo por nosotros. Y en Apocalipsis 5 encontramos que para que Cristo pagara nuestro rescate del

⁶ **territorios** – Recuerde que a pesar de que Satanás de hecho tiene una autoridad delegada sobre el sistema de este mundo, Dios tiene total control, y nada le debe a Satanás como para que este vuelva a tener control sobre este mundo. El precio del rescate que Cristo pagó por nosotros fue al Padre para satisfacer los requisitos justos de su Ley (Gá 3:13). La redención de Cristo nos libró de la esclavitud a Satanás y la maldición de la muerte que mantiene sobre el mundo pecador (He. 2:14), pero esa liberación no fue a través de su satisfacción de ninguna demanda que Satanás pudiera adjudicarle a Dios, sino por su destrucción de Satanás—Editor.

poder de Satanás tenía que derramar su sangre preciosa. Antes de poder tomar de la mano del Padre los siete libros con los títulos de propiedad del universo, tenía que ser el Cordero inmolado. Notemos cómo esto nos es majestuosamente presentado en Apocalipsis 5:2-9: “¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno... podía abrir el libro, ni aun mirarlo. Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado... y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono...Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios”.

Dicho sea de paso, son pasajes tan majestuosos como el anterior los que demuestran por qué es de especial bendición considerar este maravilloso libro de Apocalipsis (Ap. 1:3). ¡Es el libro devocional más grandioso de toda la Biblia! Es un libro práctico para la actualidad. Note también que hay en él cosas para guardar: sus promesas, sus reprensiones y sus instrucciones. ¡Ningún libro ha sufrido más en las manos de amigos y enemigos que este último, maravilloso libro de Apocalipsis!

Después de este “paréntesis” sigamos considerando el aspecto mediador del reino de Cristo. Como mediador, Cristo salva, guía, bendice y al final lleva a sus escogidos al hogar que ha preparado para ellos en el cielo (Jn. 14:1-3), es decir, a los judíos y gentiles salvos, la Israel de Dios. Notemos la pregunta exhaustiva de Josafat: “¿No eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista?” (2 Cr. 20:6). En su aspecto mediador, el reino de Dios se extiende más allá de su propia familia en su influencia y efecto. Pero todo es realizado en nombre de su propio pueblo (Sal. 24:10; 45; 89. Stg. 2:5).

C. Es un reino familiar

En su aspecto mediador la realeza de Cristo se extiende mucho más allá del reino familiar más pequeño. La realeza mediadora de Cristo se relaciona con el gobierno eterno del Padre en su aplicación más amplia. El reino espiritual o familiar incluye solo a los que han nacido de nuevo, los hijos espirituales de Dios por medio de su fe personal en Jesucristo (Jn. 1:12-13). En contraste, el reino mediador alcanza a todo el universo: física, política y socialmente. En este sentido, no es tan personal como el reino familiar. En su aspecto mediador las naciones son como “la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas; he aquí que hace desaparecer las islas como polvo” (Is. 40:15). En cambio, en el concepto del reino familiar leemos: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y

el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz” (Is. 9:6). Solo al hijo de Dios le es Padre y Príncipe de Paz. “Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti” (Zac. 9:9). También Juan 18:37: “Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo... Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz”.

D. Es un reino del corazón

El reino del corazón limita la esfera de la realeza de Cristo individualmente a cada creyente: el reino de Cristo dentro de nuestra alma. Ya habrá notado que los dos primeros ámbitos reales abarcan toda tribu y nación. En cambio, las dos últimas esferas incluyen a los hijos de Dios exclusivamente. ¡De hecho, el reino del corazón se trata del hijo de Dios [como individuo]! Es el ámbito que afecta nuestra propia visión, servicio, provecho, mayordomía y recompensa final. “¿Reina Jesús en mi interior?”. Es el reto de este reino del corazón. En su concepto familiar uno podría preguntar: “¿Tiene Jesús la preeminencia en mi iglesia y en mi hogar?”. Pero en este último concepto de la realeza de Cristo, la pregunta se limita a nuestra propia vida personal. Notemos los siguientes versículos:

“Dame, hijo mío, tu corazón” (Pr. 23:26).

“El Señor abrió el corazón de ella” (Hch. 16:14).

“[Muestra] la obra de la ley escrita en sus corazones” (Ro. 2:15).

“Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!” (Gá. 4:6).

“Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones” (1 P. 3:15).

“Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo” (1 Co. 6:19).

Vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos” (2 Co. 6:16).

E. Resumen

La voluntad soberana de Dios se extiende a todo el universo: a cada átomo de la esfera física, cada momento en el tiempo y cada evento que sucede. La voluntad perfecta de Dios es activa cada momento de cada día.

Hay seres angelicales que colaboran con Dios en su obra en la tierra (Mt. 18:10; He. 1:14) como Gabriel (Dn. 8:16; 9:21; Lc. 1:26), Miguel (Dn. 10:13; 21; 12:1). Satanás, o Lucifer, antes de su caída era una luz guiadora en el cielo (Ez. 28:14-17 con Is. 14:11-13). Dios le otorgó poder especial sobre los reinos de la tierra. Pero su caída trajo calamidades⁷ y esclavitud a toda la humanidad. Como hemos visto en una consideración anterior, por eso fue necesaria la obra expiatoria de Cristo.

⁷ su caída trajo calamidades – por medio de tentar a Adán y Eva y su caída en el pecado.

El reino de Dios es más incluyente que la Iglesia, pero lo mayor incluye lo menor, como el terreno en la parábola incluye el tesoro escondido en él (Mt. 13:44). Nos referimos a la iglesia como un rebaño, un cuerpo, un edificio, un puente y una esposa (Ef. 5:26); pero se compone también de súbditos de su reino. Y los súbditos de ese reino son su pueblo escogido, real sacerdocio (1 P. 2:9), o un reino de sacerdotes (Ap. 1:6), y obedecen la ley real del amor (Stg. 2:8). Cumplen las beatitudes (las reglas de su reino⁸) al andar en el Espíritu (*compare* Mt. 5:3-10; Gá. 5:13-26; R. 13:8-14).

Digamos de paso que es incomprensible que las Beatitudes se echen fuera de la Iglesia y se coloquen en el milenio materialista futuro de los dispensacionalistas. Hacerlo significa que habrá lamentos en estos mil años que se suponen serán perfectos (Mt. 5:4). No habrá necesidad de hombres de paz porque en este periodo no existirán las guerras (v. 9). Aparentemente, los cristianos todavía serán perseguidos (v. 10) y ultrajados (v. 11).

5. La Israel espiritual

En este capítulo veremos lo que la Palabra de Dios dice acerca de la “Israel de Dios”. Como nación, Israel rechazó a Cristo. Los judíos incrédulos decían: “No queremos que éste reine sobre nosotros” (Lc. 19:14). El libro de Los Hechos nos presenta un retrato de la aversión del pueblo judío en general hacia el evangelio. Encarcelaron a los apóstoles, apedrearon a muerte a Esteban y se endurecieron contra el evangelio. Pablo y Bernabé les dijeron: “A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles” (Hch. 13:46). Las palabras de Pablo de que “a los judíos primero” usadas hasta el cansancio por algunas misiones en realidad se aplican a la época apostólica y se cumplieron totalmente en ese entonces. “Nos volvemos a los gentiles” dijeron Pablo y Bernabé. En 1 Tesalonicenses, Pablo afirma que los judíos habían colmado la medida de su pecado por lo que se manifestó sobre ellos la ira hasta el extremo (1 Ts. 2:14-16).

Dado que Israel, como nación, no aceptaba a Cristo, la promesa a Abraham de bendición para su simiente (Cristo) es cumplida hoy por los creyentes en todas las naciones del mundo. Pero antes de adentrarnos en ese estudio por demás de interesante y provechoso, examinemos las nociones equivocadas de los dispensacionalistas con respecto a los judíos. Habitualmente posicionan en el futuro las profecías relacionadas con Israel que ya tuvieron su total y completo cumplimiento en la época del Antiguo Testa-

⁸ **las beatitudes... las reglas de su reino** – las beatitudes no son las condiciones para entrar al reino sino una descripción definitiva del Pueblo de Dios en su reino --Editor.

mento. Algunas lecciones elementales sobre historia judía eliminan la tendencia a usar estos conceptos escatológicos para sacarles ventaja.

A. Dios prometió a Abraham una simiente.

En Génesis 22:18 leemos: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz”. Pablo, escribiendo a los creyentes gálatas, dice: “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchas, sino como de una: Y a tu simiente, la cual es Cristo” (Gá. 3:16). Agrega Pablo que cada creyente en Cristo, sea cual sea su raza, es descendiente de Abraham. “Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús... Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre...varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (vv. 26-29). Jesús dio una predicción de esta verdad cuando les dijo a los líderes de los judíos en respuesta a su afirmación “Abraham es nuestro padre”: “Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais... Vosotros sois de vuestro padre el Diablo” (Jn. 8:39-44).

B. Los descendientes de Abraham serían una gran nación.

“Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré” (Gn. 12:2) La historia bíblica confirma que el pueblo judío llegó a ser una gran nación. Lea acerca de Moisés, Josué, David y Salomón para comprobar que esta promesa fue cumplida en su totalidad. De hecho, no hay ningún elemento futuro en esta predicción.

C. Los descendientes de Abraham heredarían Canaán.

“A tu descendencia daré esta tierra” (Gn. 12:7). “Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre” (Gn. 13:14-15). “A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates” (Gn. 15:18; vea también Gn. 17:2-8).

Ahora bien, es obvio que la primera y segunda promesa se cumplieron por lo que así las dejamos. Pasemos a considerar la tercera pregunta a la luz de la Palabra de Dios.

D. Abraham tendría una miríada de descendientes.

“Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada” (Gn. 13:16). “Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia” (Gn. 15:5-6. *Vea también Gn. 17:2-8*).

La promesa de que Israel heredaría toda la tierra de Canaán era para el futuro. Pues bien, ciertamente sucedió en el futuro de la época de Abraham.

Esta promesa fue dada alrededor del año 2000 a. de JC, la evidencia bíblica confirma que no se trata del futuro de nuestros días.

Alrededor del año 1450 a. de JC, Moisés consiguió liberar a los israelitas de su esclavitud en Egipto y de allí llegaron a ser una gran nación (Dt. 1:10; 10:22). Antes de su muerte este gran líder los había guiado a la frontera de Canaán. Luego Josué se puso al frente y bajo su mando entraron a Canaán, la tierra prometida. Esto sucedió unos seiscientos años después de la promesa a Abraham.

Veamos algunas de las confirmaciones bíblicas. “Mirad, yo os he entregado la tierra; entrad y poseed la tierra que Jehová juró a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a su descendencia después de ellos” (Dt. 1:8).

“Y nos sacó de allá, para traernos y darnos la tierra que juró a nuestros padres” (Dt. 6:23).

“Tomó, pues, Josué toda la tierra, conforme a todo lo que Jehová había dicho a Moisés; y la entregó Josué a los israelitas por herencia conforme a su distribución según sus tribus” (Jos. 11:23).

“De esta manera dio Jehová a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres, y la poseyeron y habitaron en ella” (Jos. 21:43).

Hemos notado ya la promesa concerniente a los linderos de la Tierra Prometida en Génesis 15:18: “Desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates”. En 1 Reyes 4:20-25 tenemos este cumplimiento en la época de Salomón: “Señoreaba sobre todos los reinos desde el Éufrates hasta la tierra de los filisteos y el límite con Egipto” (v. 21). “Y tuvo dominio sobre todos los reyes desde el Éufrates hasta la tierra de los filisteos, y hasta la frontera de Egipto” (2 Cr. 9:26). Es así que la tierra prometida a Abraham y la promesa confirmada a Isaac, Jacob y Moisés se cumplió, parcialmente con Josué y completamente con Salomón.

Entonces, a la luz de la historia bíblica, ¿por qué algunos teólogos interpretan que el cumplimiento de esta promesa será en un futuro distante? Es evidente que han construido un castillo sobre la arena de teorías humanas sin un ápice de fundamento bíblico.

Compare Génesis 15:5, de que su simiente sería como las estrellas, imposibles de contar, con Deuteronomio 1:10: “Jehová vuestro Dios os ha multiplicado, y he aquí hoy vosotros sois como las estrellas del cielo en multitud”. Luego Génesis 22:17: “Te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como... la arena que está a la orilla del mar”. Vea el cumplimiento de estas en 1 Reyes 4:20: “Judá e Israel eran muchos, como la arena que está junto al mar en multitud” (He. 11:12. *Vea también* 2 Cr. 1:9; Neh. 9:23).

Antes de dejar esta reflexión sobre las promesas hechas a Israel encontramos otras profecías relacionadas con los judíos, su templo y sus sacrificios que algunos adjudican al futuro, pero que fueron cumplidas y registra-

das en libros como Esdras, Nehemías, Hageo y Zacarías. Como dice William E. Cox: “Todas las profecías concernientes al retorno a su tierra, la reconstrucción del templo, etc., fueron hechas antes del año 516 a. de JC. cuando el templo fue reconstruido”⁹.

6. Lo definitivo de la Segunda Venida de Cristo

Antes de considerar el tema del impacto espiritual del reino de Dios en la vida diaria del cristiano actual, hagamos un paréntesis para ver los pasajes que indican que la venida de Cristo pone fin al universo tal como lo conocemos. Cantamos “Cuando la trompeta suene en aquel día final y que el alba eterna rompa en claridad”, pero muchos no creen que será así. Lo peligroso de no creerlo es que tal escepticismo conduce a creer que hay una promesa de salvación [oportunidad de aceptar a Cristo como Salvador] después de la venida de Cristo. Corregir esta equivocación y esta noción peligrosa, hace que valga la pena que estudiemos el tema de lo definitivo del retorno de Cristo, porque los estudios proféticos basados en especulación son una pérdida de tiempo. Cristo declaró repetidamente que su propósito en predecir un evento era para que su cumplimiento fortaleciera la fe de sus oyentes e inspirara su esperanza: “Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy” (Jn. 13:19); *ver también* Jn. 14:29; 16:4). Notemos varias cosas que son “definitivas” del regreso de nuestro Señor.

A. La mies de todas las almas es el fin del mundo.

Jesús deja ver muy claro que salvos y pecadores estarán en el mundo hasta su Segunda Venida cuando separará los unos de los otros por toda la eternidad. Lea Mateo 12:24-30 con los versículos 36-43 y verá que no hay un lapso de siete años antes de su aparición. El trigo no es llevado al granero celestial para ocuparse de la cizaña siete años después. No se demora esto 1.000 más. Note el versículo 30: “Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero”. Lea también los versículos 39-40: “La siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo”.

Mientras estamos en este capítulo veamos los versículos 49 y 50. Encontramos en esta parábola de la red y los peces la misma consumación de la Segunda Venida. Note que cuando la red estaba llena fue llevada a la costa, y lo bueno fue separado de lo malo. “Así será al fin del siglo: saldrán los ánge-

⁹ William E. Cox, *In the Last Days* (En los últimos tiempos) Presbyterian & Reformed Publishing.

les, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes”.

B. La resurrección sucederá en el día final

La Palabra enseña claramente que habrá una resurrección general y que será en el día final. Los servicios fúnebres de la mayoría de los pastores incluyen la frase: “la resurrección general en el día final”. Cuando Pablo declaró que habrá la “resurrección de los muertos, así de justos como de injustos” (Hch. 24:15), quiso decir exactamente eso. Habrá una sola resurrección que llamará de sus tumbas a los salvos y a los no salvos.

En 2 Timoteo 2:18, el Apóstol habla de “la resurrección” en singular. Los saduceos decían que no habría resurrección (Mt. 22:23). Se habría usado el plural si hubiera más de una resurrección.

Es imposible interpretar que las siguientes palabras de Cristo se refieren a dos resurrecciones: “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Jn. 5:22-29).

Ahora bien, el suceso de la resurrección de todos cuando venga Cristo significa que ese día será el día final de la historia del mundo. Por ende, no nos sorprenda que Jesús dice repetidamente que *la resurrección será en el día final*. “Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero” (Jn. 6:39). “yo le resucitaré en el día postrero” (v. 40); “yo le resucitaré en el día postrero” (v. 44); “yo le resucitaré en el día postrero” (v. 54). Si de la boca de dos o tres testigos consta toda palabra (Mt. 18:16), ¡cuánto más lo es esta afirmación repetida cuatro veces que la resurrección es el día postrero, el final!

Marta agrega su testimonio a la creencia del Nuevo Testamento de que la resurrección es el día final. “Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero” (Jn. 11:24).

Ahora bien, si algunos de estos versículos sugirieran que esta resurrección es de los impíos, el dispensacionalista podría decir: “Creo que la resurrección de los no salvos será el día final. Será mil años después de la resurrección de los creyentes”. Pero como dice meramente “la resurrección”, la única conclusión razonable es que se trata una *resurrección general*.

En 1 Corintios 15, capítulo que Pablo dedica a la resurrección, nos indica que esto sucederá cuando suene la “final trompeta”. Esto es, por cierto, un rasgo definitivo. Implica también que tocarán otras trompetas antes de esta última. En Apocalipsis leemos del sonar de siete trompetas y vemos que la séptima es también la definitiva. “En los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas” (Ap. 10:7). “El séptimo ángel

tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Ap. 11:15).

Estos versículos indican claramente que habrá una gran consumación en la venida del Señor cuando suene la séptima o última trompeta. Por ende, no es posible que haya alguna segunda resurrección en el futuro. Apocalipsis 10:6 nos dice que en los días de la séptima trompeta el tiempo no será más. Entonces los siete años de “tribulación” del futurista y también sus mil años de la “era del reino” no existen una vez que suena la final trompeta de Pablo. A propósito, el hecho que 1 Corintios 15 se trata de la resurrección de los creyentes no tiene nada que ver con lo definitivo de la resurrección cuando suene “la final trompeta”.

Pedro hace muy evidente que todo lo que tiene que ver con este sistema terrenal ya habrá sucedido para cuando Jesús vuelva. Lea 2 Pedro 3:3-14. Ahora bien, Pedro nada sabía de estos esquemas proféticos modernos y extravagantes. Pedro solo conocía *una Segunda Venida*. Para él, “el día del Señor” (v. 10) era lo mismo que el retorno del Señor. Y nos dice que cuando ese día llegue “los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas” (v. 10). En el versículo 11 agrega que debido a que todas estas cosas se disolverán hemos de esperar nuevos cielos y una tierra nueva. ¡No hay lugar aquí para siete, no mucho menos mil años intercalados entre una resurrección y otra!

¿Pero no habla la Biblia de una *primera* resurrección? Y si hay una *primera*, ¿no significa eso que habrá una *segunda* resurrección? ¿No habla Pablo en su primera epístola a los Tesalonicenses de que “los muertos en Cristo resucitarán primero” (1 Ts. 4:16)? Por supuesto que la respuesta a estas preguntas es *sí*. Pero nuevamente contestemos estas preguntas con respuestas de la Biblia misma, no de lo que alguien ha dicho de estos pasajes.

“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo” (Ap. 20:6). Tenemos aquí una resurrección que produce bendiciones y santidad, que nos hace sacerdotes de Dios y nos libra de la segunda muerte. Ahora bien, es obvio que esto no se trata de una resurrección física. Es una resurrección que resulta en cualidades espirituales y liberación del infierno eterno. Es un “pasar de muerte a vida”, lo único que produce el fruto mencionado y que da salvación eterna.

En Juan 5 tenemos tanto la resurrección espiritual como la resurrección física presentadas en términos indubitables. Jesús es el portavoz por lo cual no podemos apelar a una autoridad más elevada. Escuche sus palabras: “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envié,

tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán” (Jn. 5:24-25).

El apóstol Juan usa estas palabras de Cristo cuando escribe: “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte” (1 Jn. 3:14). Pablo agrega su testimonio en esta afirmación: “El os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados...aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo” (Ef. 2:1, 5).

La primera resurrección espiritual sucede en el presente cuando aceptamos a Cristo como Salvador. Pero la resurrección física general todavía está en el futuro. Jesús habla de eso en el mismo capítulo cinco de Juan, versículos 28-29: “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación”. Exclusivamente en la resurrección general se levantarán todos los que están en su tumba. Algunos tendrán la resurrección bendita de los redimidos, pero los no salvos se levantarán para enfrentar el juicio de maldición eterna.

7. ¿Será alguien salvo después del retorno de Jesucristo?

Algunas ideas de la gente con respecto al reino de Dios y la venida del Rey, aunque no bíblicas, no son necesariamente dañinas. Pero hay otras nociones que son espiritualmente desastrosas. Por ejemplo, como lo hemos puntualizado en un capítulo anterior, la teoría del “reino pospuesto” y todas sus implicaciones son dañinas para el que seriamente la acepta como una verdad. El tratamiento futurista del Apocalipsis desde el capítulo 4 en adelante destruye el propósito del libro. La bendición especial de Apocalipsis 1:3 queda totalmente viciada. La insistencia de los dispensacionalistas de que la iglesia es un interludio desconocido para los escritores del Antiguo Testamento no solo denigra a la Iglesia que Cristo compró con su sangre preciosa, sino que también nos quita muchos pasajes del Antiguo Testamento que señalan nuestro día del evangelio. Pero la teoría más perjudicial que sostienen todos los dispensacionalistas y futuristas es que la salvación estará disponible después de que Jesús venga por su Iglesia. Condenando a los “promotores de la idea de una segunda oportunidad” propagan una doctrina tan perjudicial como esta. E ignoran lo que la Biblia enseña de lo definitivo del regreso de Cristo.

Ahora bien, lo que ya hemos considerado con respecto a lo definitivo del regreso de Cristo excluye la posibilidad de que el día de gracia se extienda

pasado el Segundo Adviento. Pero consideremos algunos pasajes específicos que tratan ese aspecto de las últimas cosas para que no quede ninguna duda.

Pablo escribió a los corintios: “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Co. 6:2). Ese “ahora” no tendría sentido si dijéramos que el día de salvación se extiende para abarcar los días después del regreso de Cristo. ¡Es *ahora o nunca*! Alentar a un pecador para que tenga una confianza falsa en un día de gracia después del arrebatamiento destruye mandatos como: “No te jactes del día de mañana; porque no sabes qué dará de sí el día de mañana” (Pr. 27:1).

El “hoy” de la salvación es repetido enfáticamente en Hebreos. “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones” (He. 3:7). “antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado” (v. 13). “entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones” (v. 15). Lea también el capítulo 4, versículo 7: “Determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones”.

¡Este día del evangelio es limitado, y pretender extender a los mañanas después del retorno de Jesús es ignorar todas estas afirmaciones claras acerca de este día limitado y alentar a pecadores a tener esperanza en un mañana que no la ofrece!

Pedro, en su segunda epístola, también nos muestra claramente que la única razón por la cual Cristo ha demorado su retorno es para que los pecadores entren por la puerta de la salvación antes de que se cierre para siempre. Jesús expresó esa verdad en un lenguaje tan indubitable que uno no puede menos que preguntarse por qué es necesario citar otras autoridades para dar prueba que la oportunidad termina para siempre en su Segunda Venida (Note Lucas 17:26-30). Pedro contesta las afirmaciones calumniosas de los críticos que afirman que el hecho que Jesús demoró su retorno es prueba de que no volverá por segunda vez. Escribe: “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 P. 3:9). Repite esa verdad en el versículo 15 cuando dice “Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito”.

¡Estas afirmaciones son tan sencillas que uno no puede menos que preguntarse cómo puede alguien inventar la noción que el retorno de Cristo será seguido por un gran día de evangelización! Una teoría tan errónea como esta es retrucada con estas palabras de Pedro. La Segunda Venida *pone fin* a todos los esfuerzos de evangelización, y es por eso que la longanimidad del

Señor espera hasta que su salvación es aceptada por todas las almas posibles que perecen.

Cuando la última roca ha sido colocada en el Templo de Dios, cuando el último miembro de su cuerpo se ha unido a él por fe, cuando su Iglesia esté completa, entonces vendrá. No habrá otro templo, ni cuerpo ni iglesia una vez que Cristo regrese. Esa es la enseñanza clara y sencilla de la Palabra de Dios.

8. Las tres clases de tribulación bíblica

Un domingo por la noche, después de predicar todo el día en una iglesia sin pastor, la comisión de púlpito me invitó a reunirme con ellos. La primera pregunta que me hicieron fue “¿Cree usted que la Iglesia pasará por la tribulación?” Cuando alguien plantea esta pregunta uno puede estar seguro que se ha encontrado con un futurista cuya mente está saturada de las enseñanzas derivadas de Scofield. Ahora bien, como la cuestión de la tribulación es tan preponderante en la mente de muchos cristianos, es importante considerarla a la luz de la Palabra de Dios.

Unos años después de escapar del engaño de la Biblia Scofield, decidí hacer un estudio a fondo sobre la tribulación. Pronto descubrí que la Biblia hacía referencia a tres tipos diferentes de tribulación. Después de dedicar mucho tiempo investigando la Palabra sobre este tema, sometí mis descubrimientos al Dr. McNichol, rector del Toronto Bible College, donde estudiaba, y coincidió en que no estaba tratando con una mera teoría.

Comencemos con el primer tipo de tribulación que la Biblia considera, empezando en Levítico.

A. La tribulación judía

En el capítulo 26 del libro de Levítico, escrito por Moisés, encontramos al Señor enumerando las bendiciones que recibiría Israel si obedecía a Dios; también expone las maldiciones que caerían sobre la nación de Israel si lo desobedecían. Lea el libro de Jueces para ver cómo Israel se apartaba de Dios una y otra vez, y los juicios que como resultado caían sobre la nación. Pero el peor crimen contra Jehová fue su rechazo del Hijo y Heredero, Jesucristo. Es lógico que el mayor castigo cayera sobre la nación incrédula que rechazó a Cristo. Y es también lógico que este juicio fuera presagiado proféticamente en el Antiguo Testamento. Pues bien, tanto en Levítico 26 como en Deuteronomio 28, encontramos predicciones concretas del juicio que se cumplió con la destrucción de Jerusalén en el año 70.

Lea con cuidado Levítico 26:14-46. Note la repetición de la frase “siete veces más” como castigo por sus pecados en los versículos 18, 21, 24 y 28. El número siete en la Biblia representa algo completo o llenura. Lo único que

tenemos que hacer es leer la descripción que hace Josefo del juicio terrible que cayó sobre los judíos cuando los romanos sitiaron la ciudad en su época, para entender que no sería posible que Jerusalén fuera objeto de una calamidad peor. La asolación predicha por Daniel, repetida por Cristo y anunciada repetidamente por Moisés en este capítulo de Levítico se cumplió en el año 70. “Asolaré vuestros santuarios” (Lv. 26:31); “Asolaré también la tierra” (v. 32); “Vuestra tierra estará asolada” (v. 33).

Daniel habla de la misma manera cuando se refiere al mismo evento. “El pueblo de un príncipe que ha de venir [los romanos, sin duda] destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones...con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador” (Dn. 9:26-27). Cristo habla de esta “abominación desoladora” y le dice a los presentes que esto sería visto por la generación de su tiempo. Lea Mateo 24:15 y compárelo con el versículo 34. Lucas señala que esta desolación sucedería cuando los ejércitos tomaran a Jerusalén lo cual sucedió en el año 70. (Lc. 21:2-24). “Estos son días” dice Cristo “de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas” (v. 22). Mateo cita la declaración de Cristo de que vendrá “sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra... De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación” (Mt. 23:35-36). Y luego agrega esta importante declaración: “He aquí vuestra casa os es dejada desierta” (v. 38).

Pablo, escribiendo a los tesalonicenses acerca de la crucifixión judía de Cristo, agrega: “Pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo” (1 Ts. 2:16). Llenaron la medida de sus padres (Mt, 23:32) al rechazar y crucificar a Cristo. Pablo dice lo mismo cuando, luego de notar que “mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos expulsaron; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres” (1 Ts. 2:15) y agrega: “así colman ellos siempre la medida de sus pecados” (v. 16).

Miremos otra vez las predicciones de Moisés sobre los judíos rebeldes. Busque Deuteronomio 28 y lea desde el versículo 15 hasta al final del capítulo. Desde el versículo 49 hasta el final es indudablemente una figura del terrible sitio romano sobre Jerusalén. El ejército romano estaba compuesto de soldados de lugares remotos como Bretaña: “de lejos, del extremo de la tierra” (v. 49). Eran feroces, sin ninguna consideración por los niños y los ancianos (v. 50). El pueblo sufriendo una terrible hambruna perdió todo afecto natural y comía a sus propios hijos (vv. 51-57). Por cierto que esta debe haber sido la angustia de Jacob (Jer. 30:7). Esta era la tribulación judía de Mateo 24:21.

Los discípulos de Cristo recordaron las advertencias de Cristo sobre esos días de venganza y obedecieron sus instrucciones según lo registra palabras como: “El que esté en la azotea, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su capa” (Mr. 13:15-16). La historia consigna que no pereció ningún cristiano en la

destrucción de Jerusalén. Hicieron lo que Cristo les había advertido que hicieran. (Note los relatos de Marcos y Lucas sobre esta advertencia de Cristo acerca de esos días en Marcos 13:14-23 y Lucas 21:20-24).

Aun el regreso a Egipto para trabajar en las minas, según registra Moisés, fue cumplido a su tiempo (Dt. 28:68). Los mercados estaban tan abarrotados de cautivos judíos, que ya nadie los quería comprar y eran abandonados a su muerte.

¿Se ha preguntado alguna vez por qué se usan adjetivos despectivos para los judíos? Pues bien, por más que aborrezco estos adjetivos, tengo que reconocer que Moisés lo predijo: “Servirás de refrán y de burla” (Dt. 28:37). Nada de lo predicho en Levítico y Deuteronomio ha dejado de cumplirse en la historia pasada y presente de la tribulación judía.

Si nos preguntamos de dónde sacan los futuristas sus siete años de tribulación, que es principalmente de naturaleza judía, y que *precede o sigue* inmediatamente a la Segunda Venida de Cristo (dependiendo si es un *pre* o *pos* tribulacionista), la respuesta es: “de la Biblia Scofield y sus seguidores”. No existe nada en las Escrituras que avalen sus conjeturas.

Cuando Jesús les dijo a los judíos incrédulos que no eran la verdadera simiente de Abraham, sino que el diablo era su padre y que hacían lo que él les mandaba, les estaba señalando su acto ruin culminante de asesinarlo en el Gólgota (Jn. 8:33-59). Por nacionalidad, estos rechazadores de Cristo eran simiente de Abraham, espiritualmente no tenían con él ningún parentesco. “Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. Pero ahora procuráis matarme a mí... no hizo esto Abraham” (vv. 39-40). Gritaban durante su juicio: “Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos” (Mt. 27:25). Y este pedido tuvo la respuesta más grande en el tiempo de su gran tribulación en el año 70.

Muchas parábolas de Jesús destacaban a sus oyentes el hecho de que el rechazo a su mensaje resultaría en su total destrucción. Advirtió a los judíos que lo acusaban de echar fuera demonios por Belcebú, el príncipe de los demonios, que todo reino dividido contra sí mismo es asolado. (Mt. 12:25-27). En su parábola del espíritu inmundo y la casa vacía (vv. 43-45), dijo: “El postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación” (v. 45). Hablando de los fariseos hipócritas, dijo Jesús: “Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada” (Mt. 15:13). Y este desarraigo ocurrió en la tribulación del año 70. Lea la parábola del dueño del viñado y su viñado (Mt. 21:33-36). “Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad” (v. 38). Continuó diciendo Jesús que tomaron al hijo heredero y lo mataron. En respuesta a la pregunta del Señor sobre qué haría con los labradores malvados, los judíos respondieron:

“A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo” (v. 41). Luego Jesús les presentó la profecía de la piedra rechazada que se convirtió en la piedra de ángulo y agregó: “Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él” (v. 43). El capítulo concluye con los principales sacerdotes y fariseos entendiendo que hablaba de ellos. Por eso, una vez más procuraban apresar a Jesús.

En esta parábola, no solo tenemos la indubitable predicción de juicio sobre aquella generación de incrédulos que rechazaron a Cristo, sino también la afirmación de que su rechazo no llevaría a un “reino pospuesto”. En cambio, el reino sería dado a los gentiles que darían fruto para gloria de Dios.

En el próximo capítulo de Mateo (22:1-14), encontramos que la parábola del rey que hizo una fiesta de bodas para su hijo pronuncia el mismo juicio sobre los rebeldes. Los que rechazaron la invitación del rey “tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron” (v. 6). El resultado: “Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos [recuerde Dn. 9:26-27], destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad” (v.7).

Nada que haya sucedido desde la destrucción de Jerusalén en el año 70 excede el horror de aquellos días. Los judíos estaban seguros de que los romanos no podrían tomar su ciudad santa. Estaban seguros de que su templo nunca sería invadido. Igual que Sansón, parecían no saber que habían perdido su fuerza por su terrible trato al Hijo de Dios. Dios los entregó de tal manera que quedaron sin afecto natural y devoraban su propia carne y sangre, como ya hemos mencionado. La matanza nazi de los judíos en Europa fue mayor que la asolación del año 70, pero nadie antes ni después del sitio de Jerusalén por parte de los romanos, puede compararse con la traición y el canibalismo de los judíos mismos. Los historiadores dicen acerca de aquella destrucción del año 70: “Los sufrimientos como consecuencia del sitio y la destrucción de vida y propiedades fueron al menos tanto obra de los judíos mismos, como de sus conquistadores”¹⁰. No puede decirse eso de ningún ataque posterior a ellos. Esteban dijo humildemente acerca de su martirio “Señor, no les tomes en cuenta este pecado” (Hch. 7:60). Pero acerca de su asesinato de Jesucristo había dicho antes: ¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores; vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis” (vv. 51-54). Sea dicho de paso, no hay ni un versículo bíblico que siquiera

¹⁰ *The International Standard Bible Encyclopedia* (Enciclopedia bíblica standard internacional), Howard-Severance Co., s.v. “Jerusalem”.

insinúe que el reino quitado a los judíos y dado a los que darían fruto sería después devuelto a los judíos. Hoy su única esperanza de disfrutar del reino de Dios es entrar por medio del *nuevo nacimiento*. Si no permanecen en su incredulidad, escribe Pablo, pueden ser salvos – y al nacer de nuevo, pasan a ser parte del cuerpo de Cristo, de ese reino de Dios (Ro. 11:23). En Hechos 13:45-52 encontramos a los judíos rechazando el mensaje de vida y a Pablo declarándoles: “Mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles” (v. 46). Los judíos incrédulos escogieron la muerte en lugar de la vida, y la tribulación del año 70 fue la culminación de los juicios que ellos mismos escogieron en razón de su rechazo constante del camino de vida de Dios. Aunque hemos distado de cubrir todo el tema de la tribulación judía, pasemos al próximo tipo de tribulación bíblica, o sea, la tribulación de los impíos.

B. La tribulación de los impíos (la ira que vendrá)

Antes de que el futurismo y el dispensacionalismo hubieran elaborado su teoría del “arrebataimiento” antes de la “gran tribulación”, el libro de Apocalipsis y sus juicios sobre los impíos se entienden como teniendo aplicación en el presente y en el futuro. Las trompetas, por ejemplo, anunciaban juicios sobre los impíos a través de la historia hasta que el toque de la séptima trompeta pregonó el regreso de Cristo y el juicio final. (Compare 1 Corintios 15:52 y la trompeta final de la que escribe Pablo anunciando el retorno de Cristo con Apocalipsis 10:7; 11:15). Pero las confusas nociones de estas nuevas escuelas de interpretación cerraron el libro de Apocalipsis después del capítulo 3. Desde el capítulo 4 estas exhortaciones, advertencias, promesas y pronunciamientos del juicio no son de ninguna manera para la Iglesia. ¡Aplican esto, principalmente, al “periodo de siete años de tribulación”!

Así que la afirmación, cuatro veces repetida acerca de que el mensaje del libro era para el tiempo presente, es borrada por esta enseñanza falsa. “Para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto” (Ap. 1:1); “para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto” (1:3); “las cosas que deben suceder pronto” (22:6); “porque el tiempo está cerca” (22:10). Estos juicios que han caído sobre las naciones desde el Primer Adviento y que continuarán hasta el Segundo Adviento son ignorados por todos los que aceptan este futurismo. El mensaje de los sellos, las trompetas y copas ha sido perdido por esa parte de la Iglesia que ingenuamente aceptó este Scofieldismo. ¡Y qué trágico es esto!

La tribulación de los impíos es presentada a lo largo de Apocalipsis. Los sellados de Dios están protegidos de este desbordamiento de ira sobre los hacedores del mal. “No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios” (Ap. 7:3).

El Apocalipsis revela que el incrédulo está constantemente sujeto los juicios de Dios. Nada obra para bien para los que aborrecen a Dios, ni ahora ni eternamente. Es cierto que el cristiano pasa por tormentas, pero como está afirmado en la Roca, no lo vencen. De hecho, dice Cristo que ni siquiera la muerte puede turbar al creyente. “No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar” (Mt. 10:28). “No cayó, porque estaba fundada sobre la roca” (Mt. 7:25).

Los que somos de Cristo no debemos temer a las calamidades actuales ni al juicio futuro. “Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Ts. 5:9); en cambio, “vendrá sobre ellos destrucción repentina” (v. 3). Acerca de la tribulación para los impíos dice Pablo a los romanos que habrá “tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego” (Ro. 2:9). Podemos leer la declaración de Pedro acerca del juicio de la tribulación final sobre el mundo impío en 2 Pedro 3:3-15. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento hay muchos pasajes que tratan la tribulación del impío.

C. La tribulación del cristiano

Enferma escuchar al predicador que mece a sus miembros hasta dormirlos tranquilamente diciéndoles que no “sufrirán la gran tribulación”. Los comunistas, quienes son enviados con el entendimiento de que aceptarán el sufrimiento por su causa, han de asombrarse si alguna vez se enteran de dichos sermones. Aun los voluntarios del Cuerpo de Paz son enviados sabiendo que tienen que aceptar las dificultades como parte de su cometido.

“Firmes y adelante, huestes de la fe, sin temor alguno que Jesús nos ve”, cantan los cristianos como marchando a la batalla, pero es el tipo de batalla más extraño de todos los tiempos. ¡Es una batalla donde no será herido de manera alguna, y donde no sufrirá la muerte por la causa de Cristo! Es también una batalla extraña a las páginas de la Escrituras. Es el tipo de batalla encontrada solo en las órdenes de marcha de los dispensacionalistas.

Desde Génesis hasta Apocalipsis, la Palabra de Dios nos dice que el seguidor de Cristo pertenece a la fila de los mártires. Desde Abel el justo, hasta la última muerte del aborrecido cristiano en alguna cárcel en el Congo o en una selva de Sudamérica, la Iglesia de Jesucristo es una iglesia sufriente.

Pablo declara que “todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Ti. 3:12). Por supuesto, algunos escapan este tipo de tribulación por el hecho de vivir contemporizando con todos, de modo que nadie se entera de que es cristiano. El soldado veterano de Cristo que ya había sufrido soportando dificultades por el Capitán de su salvación, instruyó al joven Timoteo. Le escribió al joven recluta: “por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente” (1 Ti. 4:10). “Pelea la buena batalla de la fe” (1 Ti. 6:12). “Participa de las afliccio-

nes por el evangelio" (2 Ti. 1:8). "Tú, pues, sufres penalidades como buen soldado de Jesucristo" (2 Ti. 2:3). "Sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor" (2 Ti. 2:9). "Si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará" (2 Ti. 2:12). Lea también 2 Timoteo 3:10-12; 4:5-8.

Jesús advirtió constantemente a sus discípulos que en el mundo tendrían tribulación (Jn. 16:33). Si los hombres lo aborrecían y perseguían a él, les dijo, los aborrecerían y perseguirían a ellos.

Citamos nuevamente a Pablo: "Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios" (Hch. 14:22). Pero le asegura al cristiano que ninguna tribulación lo puede separar del amor de Dios, aunque por el nombre de Cristo los cristianos "somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero" (Ro. 8:35-36). Aunque ser "muertos todo el tiempo" es solo aguantar continuamente el ser aborrecidos por causa de Cristo, Juan dice claramente en su primera epístola (1 Jn. 3) que tal aborrecimiento es un martirio para la persona que lo sufre. "Nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos. Porque también estando con vosotros, os predecíamos que íbamos a pasar tribulaciones, como ha acontecido y sabéis" (1Ts. 3:3-4). Les dijo también en su segunda carta: "nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis...para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis" (2 Ts. 1:4-5). Pero también agregó una palabra acerca de la tribulación de los perseguidores impíos: "Es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan" (v. 6).

Pablo nos dice que también debemos gloriamos "en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia" (Ro. 5:3). Santiago dice lo mismo: "La prueba de vuestra fe produce paciencia" (Stg. 1:3). Asimismo Pedro: "Es necesario, [que] tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo" (1 P. 1:6-7).

En aquel día de las recompensas será dicho de todo fiel y verdadero creyente: "Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero" (Ap. 7:14). Porque "ellos le han vencido [a Satanás] por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte" (Ap. 12:11).

Qué vergüenza es la enseñanza nada bíblica de algunos que se consideran fundamentalistas pero aseguran que durante sus "siete años de tribulación" el que se niegue a tomar la marca de la bestia y es, por lo tanto, martirizado, ¡se habrá salvado del juicio final de Dios y vivirá eternamente feliz!

¡No por la sangre del Cordero, sino por su propia sangre derramada expiará sus pecados! ¡Qué blasfemia cunde en nombre de la exposición bíblica en nuestra época!

9. El reino de Dios y la profecía de Daniel sobre las setenta semanas

Cerca del final de los 70 años de opresión babilónica de Israel, Daniel escribió: “Volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno” (Dn. 9:3) con el fin de determinar cuándo volvería Israel a encontrar favor con Dios. Oró: “Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén...porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos en derredor nuestro. Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor” (vv. 16:-17). Lea todo el capítulo 9 de Daniel para comprender mejor los versículos 24-27 que contiene la controversial profecía de las setenta semanas. Se dice que un texto sin contexto es un pretexto. Ningún pasaje de las Escrituras ilustra mejor esta verdad que este capítulo 9 de Daniel. Para adentrarse totalmente en estos últimos cuatro versículos hay que dominar el contexto y la ocasión de esta notable profecía. Consideremos nuevamente el contexto.

Sin duda, Daniel había leído el libro de Jeremías y en el capítulo 25, versículo 11 encontrado esta predicción: “Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años”. También ha de haber leído lo siguiente en el capítulo 29, versículo 10: “Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar”. Daniel sabía que este periodo de setenta años estaba a punto de cumplirse.

Daniel estaba familiarizado también con la profecía notable de Isaías escrita unos doscientos años antes, concerniente al decreto de Ciro, el rey de Persia, en Isaías 44:26-28, en el sentido que este rey sería el pastor del Señor para cumplir el deseo de Jehová de restaurar a Jerusalén a los cautivos judíos. No cabe duda que cuando Ciro decretó que cuando Jerusalén fuera liberada, sería edificada y en cuanto al tiempo que llevaría echar el fundamento estaba cumpliendo la profecía de Jeremías. Jehová despertó el espíritu de Ciro para que emitiera ese decreto, de manera que “se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías” (Esd. 1:1).

Por ende, el contexto de Daniel 9:24-27 tiene que ser leído y comprendido por la luz que arroja sobre esta importante profecía. Y los versículos anteriores son la oración de Daniel sobre Jerusalén, su santuario y sus po-

bladores. Y note la repetición de la palabra “devastaciones” y “abominaciones” aplicadas a Jerusalén (vv. 26-27). El lector más casual verá que estos versículos tienen que ver con los mismos temas que contiene la oración de Daniel.

Dios envió a Gabriel a su siervo Daniel en respuesta a sus ruegos y le dijo que los setenta años de cautividad serían seguidos por un periodo de setenta veces siete años, o sea 490 años. También le dijo que el mismo decreto de Ciro que daría fin a la cautividad babilónica sería el comienzo de setenta veces siete años.

¿Cuál era el propósito de estas setenta semanas proféticas? Aquí es donde acaba la misma interpretación y comienza la confusión. Pero no debiera ser así. Tres veces usó Gabriel una expresión que indicaba que esta profecía podía ser comprendida claramente “Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento” (v. 22); “yo he venido para enseñártela... Entiende, pues, la orden, y entiende la visión” (v. 23); “Sabe, pues, y entiende” (25). Los versículos 24-27 fueron dichos con tanta claridad y sencillez (libre de todo lenguaje figurativo) que es asombroso que en estos últimos años los cristianos estén tan confundidos por las diferentes y contradictorias teorías que los atacan pretendiendo el uso de una correcta exégesis bíblica!

Hay algunas verdades proféticas de las que Cristo dijo a sus discípulos: “No os toca a vosotros saber” (Hch. 1:7). Pero aquí tenemos una profecía claramente expresada: “Sabe, pues, y entiende” (v. 25). Daniel 9:24 resume toda la profecía. En este solo versículo tenemos predicho el evento más grande en la historia de la humanidad: la venida del Mesías y su obra redentora. Esas setenta semanas de años fueron “determinadas” para Israel y su gran ciudad, Jerusalén, con el fin de lograr seis cosas.

A. La profecía de seis partes y su cumplimiento.

Notemos esta importante profecía, sus seis partes y su cumplimiento.

Primero, “terminar la prevaricación”. Muchos expositores coinciden que esto se refiere al rechazo de Jesucristo por parte de los judíos, cuando Israel llenó la medida de sus pecados. Lea las palabras de Jesús dirigidas a los escribas y fariseos de su época que lo rechazaban (Mt. 23:29-39). En Daniel 9:11 leemos que “Todo Israel traspasó tu ley”, pero, la cúspide de sus transgresiones fue en el Gólgota cuando crucificaron a su Mesías.

Segundo, “poner fin al pecado”. En la cruz del Calvario Jesús fue contado entre los transgresores, y allí sacrificado por las transgresiones de su pueblo. Fue herido en el Calvario por nuestros pecados y molido por nuestras iniquidades (Is. 53). Por medio de la cruz, Cristo ofreció “una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados” (He. 10:12). Puso fin a la condenación de los pecados al cumplir una expiación y satisfacción perfecta por los pecados del mundo entero. Él solo efectuó “la purificación de nuestros pecados” (He. 1:3). “Consumado es” (Jn. 19:30) son las palabras que se apli-

can tanto a la primera como la segunda afirmación: poner fin a la transgresión para dar fin a la pena que debíamos pagar por nuestros pecados. [Esto por el nuevo nacimiento en virtud de recibir por la fe al Hijo de Dios. (Rom. 6:23)].

Tercero, “para hacer expiación por la iniquidad”. Según la escuela futurista, Cristo murió en vano. Al poner el cumplimiento de esta profecía en el futuro anula el sacrificio de Cristo por nuestros pecados.

Pero Jesucristo vino no solo para expiar el pecado del hombre sino también para reconciliarlo con Dios. Esto era necesario porque el hombre no solo es un pecador, sino un enemigo de Dios. Lea Romanos 5:8-10; allí verá que la muerte de Cristo fue por nosotros no solo porque somos pecadores, sino que siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios “por la muerte de su Hijo”.

Colosenses 1:12-22 nos muestra la importancia de la obra de reconciliación de Cristo que nos hizo miembros del reino de Dios. Mediante la “sangre de su cruz” hizo las paces para nosotros a fin de que fuéramos “trasladado[s] al reino de su amado Hijo”. ¡A Satanás le gustaría pensar que nada de esto fue logrado por Jesucristo, el Ungido! ¡Bien sabe que no es así! Pero le queda conseguir que algunos amigos de Cristo “futuricen” este pasaje de Daniel 9.

Cuarto, “para traer la justicia perdurable”. Spurgeon declaró que “uno de los designios principales de la venida de Cristo al mundo fue traer una justicia perdurable”. La escuela futurista pasa todo esto a las “bendiciones de la era de un milenio futuro”. Pero Jesucristo ha sido para el cristiano su justicia (1 Co. 1:30). Pablo, mostrando las cualidades espirituales del reino de Dios, escribió: “el reino de Dios... es... justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”. El profeta Isaías predijo que esta justicia sería para siempre (Is. 23:5-6). La profecía de Daniel ha sido cumplida en Aquel que trajo “justicia perdurable”.

Quinto, “sellar la visión y la profecía”. La historia judía confirma el cumplimiento de esta profecía. Isaías, dos siglos antes de que Daniel escribiera esta afirmación, declaró: “Jehová... cerró los ojos de vuestros profetas... Y os será toda visión como palabras de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque está sellado” (Is. 29:10-11). La palabra “sellado” usada aquí por Isaías es la misma usada por Daniel en Daniel 9:24. “Sellar” significa cerrar fuertemente, tal como el foso de los leones estaba sellado con el sello del rey (Dn. 6:17) o como el sepulcro estaba sellado después de la sepultura de Cristo (Mt. 27:66). Por negarse Israel a escuchar a los profetas y finalmente por su rechazo de Cristo mismo, su juicio sería una ceguera que sellaría la Palabra de Dios impidiendo que la entendieran. Debido a que clamaron durante el juicio de Jesús “Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos” (Mt. 27:25), parte de su castigo ha sido una ceguera misteriosa que ha sellado

para ellos todo su Mesías, el Señor Jesucristo. ¡El cumplimiento de esta profecía de Daniel no es futuro!

Sexto, “ungir al Santo de los santos”. Algunos maestros (que coinciden con todo lo escrito hasta ahora en Daniel 9:24) tienen conceptos diferentes sobre esta afirmación. Algunos afirman que su cumplimiento tuvo lugar el día de pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió con poder ungir y santificando a los discípulos reunidos y con ello ungieron el santuario espiritual, “el templo del Dios viviente” (2 Co. 6:16; 1:21).

Mi opinión personal es que esto se refiere al ungimiento de Jesucristo cuando fue bautizado. De seguro es “Santo de Israel” (Lc. 1:35; Is. 60:9; 14); y cuando descendió en la forma de una paloma fue ungido para la obra que tenía por delante (Lc. 3:22). Es posible que se refería a esa ocasión cuando dijo: “El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas” (Lc. 4:18). Hch 10:38 dice: “Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret”.

Las 70 semanas o 490 años de Daniel tuvieron el cumplimiento de las seis predicciones que acabamos de considerar. No hay una septuagésima semana futura. La teoría “brecha” o de la “ruptura dispensacional” de la Biblia Scofield y la escuela futurista es simplemente uno de los muchos “viento[s] de doctrina” (Ef. 4:14). ¡En lugar de que todos los evangélicos del mundo estén unidos en su gratitud a Dios por enviar al Redentor a cumplir estos propósitos tan marcadamente profetizados por Daniel, esta escuela dispensacionalista se burla de la única interpretación fehaciente y bíblica de Daniel 9:24 y coloca a todos los que así comprenden este versículo en la categoría de heréticos!

B. El Príncipe de la profecía de Daniel sobre los setenta días

Antes de llegar a esta visión de la venida del Príncipe en Daniel 9, tengamos en cuenta el hecho que en dos visiones anteriores Daniel nos dio un bosquejo de los gobiernos mundiales y nos mostró que los últimos imperios de la tierra serían remplazados por el reino de Dios (Dn. 2). “La piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra” (Dn. 2:35). He aquí “La piedra que desecharon los edificadores” de la que habló el mismo Cristo (Mt. 21:42-44). Daniel 2:44-45 nos da una confirmación más de la piedra como refiriéndose al establecimiento del reino de Dios. “De estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido...desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre”. El versículo 45 habla de esta piedra “cortada...no con mano”.

La visión del capítulo 7 da más detalles sobre este reino celestial. Nos dice que el reino sería conferido a “uno como un hijo de hombre” (Dn. 7:13-14).

Es natural que se entienda que en Daniel 9 esperaríamos más confirmación del establecimiento del reino de Dios por parte del Mesías y no la intro-

ducción de un elemento foráneo, como sugieren los dispensacionalistas. Y eso es exactamente lo que es la carga de Daniel 9:24: el anuncio de la venida del Mesías. Philip Morris destaca que su venida no es anunciada como el Mesías Rey, sino como “Mesías Príncipe” (v. 25). Como el reino de Dios solo puede ser establecido por la obra redentora de Cristo, Philip Mauro destaca lo adecuado de este término “Príncipe”. Cuatro veces se la da a Cristo el título “Príncipe” en el Nuevo Testamento, y estos juntos ofrecen una perspectiva integral de la obra del Mesías. Note estas citas:

Hechos 3:15 — “y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos”.

Hechos 5:31 — “A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados”.

Hebreos 2:10 — “Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos”.

Hebreos 12:2 — “puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, se sentó a la diestra del trono de Dios”.

En vista de estos pasajes, lea nuevamente Daniel 9:25-26 y vea el cumplimiento de la obra del Mesías Príncipe.

C. La predicción de otro “príncipe”

La gente de este príncipe —con “p” minúscula—destruiría la ciudad y su santuario. Esto es un contraste tremendo del decreto real de Ciro de reconstruir tanto la ciudad como el templo. Uno construiría, el otro destruiría y dejaría desolada a la ciudad (Dn. 9:25-27 con Mt. 23:38; 24:15; Lc. 21:20). No hay duda que aquí el “príncipe” es el comandante romano Tito. No tenemos más que leer Mateo 24:2-21 y Lucas 19:41-43, junto con Josefo, para estar seguros de que lo es.

D. El pacto confirmado por el Mesías

Hemos visto que la profecía de Daniel acerca de las setenta semanas nos lleva al Mesías y su obra redentora en su primera venida. Hemos visto que el resultado del rechazo judío a sus afirmaciones llevó a la destrucción, tanto de su ciudad como de su santuario. El pueblo y el príncipe de Daniel 9:27 eran los romanos actuando como instrumentos de Dios para castigar a este pueblo que rechazó a Cristo. No hay ningún indicio de alguna enseñanza sobre su segunda venida en los versículos 24 al 26 del capítulo 9. No obstante, los dispensacionalistas incluyen a la fuerza en todo el pasaje este elemento foráneo. La frase “otra semana confirmará el pacto con muchos” (v. 27) se refiere obviamente a Cristo y al pacto que hizo con sus discípulos, pero en

lugar de ver eso, ¡afirman que el que realizará esto se refiere también al anticristo!

Esta es, por cierto, una doctrina extraña, y la cual el cristianismo histórico nunca ha oído ni soñado. El ministerio de Jesucristo se extendió a tres años y medio de la septuagésima semana. En el medio de esa semana fue crucificado entre dos malhechores. El velo del templo se partió de arriba abajo, significando así el final de la manera temporal de acercarse a Dios. Por su sacrificio, Jesús causó que cesaran los sacrificios y oblações. Así fue que el pacto antiguo dio paso al nuevo pacto (Jer. 31:31 con He. 7:13). El que lee los capítulos 9 al 12 de Hebreos y todavía duda que Daniel 9:27 y el pacto hecho en medio de la septuagésima semana mencionada aquí no es historia pasada, tiene que estar leyendo con los anteojos ahumados por la escuela futurista. Pero tal artimaña no cambia el hecho que [Cristo] “es mediador de un nuevo pacto para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna” (He. 9:15).

No vale la pena dar al lector más prueba de que Daniel 9:24-27 se cumplió con la primera venida de Jesús, y de que no hay una septuagésima semana futura. Si lo ya dicho no es aceptado debido a nociones preconcebidas, arraigadas y pregonadas por los dispensacionalistas, presentar más pruebas sería desperdiciar espacio.

10. Los aspectos espirituales del reino de Dios

“¡No espiritualices el pastel de Navidad!” me dijo un día Don, [compañero de la universidad] cuando tomábamos vacaciones para festejar la Navidad. Yo había estado disfrutando los estudios de la Palabra de Dios bajo la dirección del Dr. McNichol, quien había enfatizado que hubo una vez una nación terrenal (Israel) y una ciudad terrenal (Jerusalén) y un templo y sus sacrificios y sacerdocio, y que cada uno tenía en la actualidad su contraparte. Y como nos suplió de una abundancia de pasajes bíblicos como prueba de que así era, yo estaba disfrutando mucho de esta presentación de la Palabra. Pero mi compañero Don lo rechazaba todo como un método de interpretación destructivo.

“Si espiritualizas las Escrituras las haces irreales”, contendía. Con este comentario nos despedimos para festejar la Navidad.

Si hubiera querido darle una respuesta a Don, podría haber dicho: “Don, si pudiera yo espiritualizar el pastel de Navidad tendría pastel para siempre. Pablo dice que las cosas temporales que podemos ver y manejar pasan, pero las cosas que uno no puede ver ni manejar son espirituales, ¡y son eternas!” (2 Cor. 4:18).

Ahora bien, primero aclaremos que nuestro problema no es una distinción entre lo que es *literal* y lo que es *espiritual*. ¡De ninguna manera! En cambio, la antítesis es entre lo que es espiritual y lo que es terrenal. Lea 1 Corintios 15:44-46 y verá que Pablo distingue con mucha claridad estas dos categorías; la terrenal y la espiritual. Destaca que el orden terrenal viene primero, y luego lo que es espiritual. En Hebreos, capítulos 8 al 10 y 12:18-24, también encontramos este concepto claramente presentado.

Nadie fue un espiritualizador más grande de la Palabra que el apóstol Pablo. El maná en el desierto era “carne espiritual”. El agua que bebían los israelitas era “bebida espiritual”. La roca de la cual brotaba agua era “esa roca espiritual” de la cual fluía agua (1 Co. 3:4). Dice que debemos enseñarnos y exhortarnos unos otros con “cantos espirituales” (Col. 3:16). Luchamos contra enemigos espirituales y tenemos que ponernos la armadura espiritual, nos dice (Ef. 6:10-17). Dice que verdadero judío es el que ha experimentado la circuncisión del corazón y es un judío *en lo interior* y no en lo *exterior* (Ro. 2:28-29; Fil. 3:3).

La Israel de Dios es esa comunidad espiritual en la que han entrado judíos y gentiles nacidos de nuevo. Esta es una nación santa de la cual Pedro escribe (1 P. 2:9). Igual que Pablo, el apóstol Pedro era un gran espiritualizador. Escribe a los cristianos como piedras vivas edificadas [para ser] “casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 Pedro 2:5).

Todos estos recursos “espirituales” eran muy reales y “literales”, tanto para Pablo como para Pedro. Pero no eran objetos físicos, terrenales, temporales. Porque eran espirituales, eran eternos.

Jesús les subrayaba continuamente a sus discípulos que muchas cosas que decía no eran comprendidas. Siempre interpretaban según la carne lo que debía ser comprendido en un sentido espiritual. Cuando habla de la levadura de los escribas y fariseos ellos creían que se refería a pan material, en lugar de la hipocresía de estos líderes religiosos. Cuando les dijo que para tener vida debían comer su carne y beber su sangre, no vieron que estaba hablando del hecho que a fin de tener su vida tendrían primero que participar de su obra expiatoria: su cuerpo partido para ellos y su sangre derramada para su beneficio.

Las Escrituras están llenas de lenguaje figurado para aclarar algunas verdades espirituales. Jesús, por ejemplo, se llamó a sí mismo la puerta por la cual tenemos que entrar para ser salvos (Jn. 10:9). El apóstol Juan usa en Apocalipsis muchos términos en un sentido figurado que, si son mal entendidos llevan a interpretaciones grotescas. De hecho, es la aplicación incorrecta de los símbolos de este libro que ha resultado ser un libro cerrado para muchos cristianos. En lugar de que los estudiantes de la Biblia vean en este “libro de la bendición” (Ap.1:3) el triunfo del reino de Dios sobre los

poderes de Satán y sus huestes, que sus mentes están tan confundidas por las exposiciones carnales que escuchan continuamente que terminan apartándose del libro totalmente confundidos o disgustados.

Algunos cristianos afirman que cuando ciertas expresiones son para ser entendidas en sentido figurado se destruye la realidad de la Biblia. Pero no es así. Los símbolos y figuras de la Biblia representan realidades. En Apocalipsis, Cristo es presentado repetidamente como el Cordero. Por cierto, es ese un lenguaje en sentido figurado; pero, de todas maneras, Cristo es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Ap. 5:6; Jn. 1:29). Satanás es un espíritu, pero es presentado como una serpiente y un dragón (Ap. 12:9). La mujer escarlata de Apocalipsis 17 es presentada sentada sobre siete montes. (v. 9). El Dr. T. T. Shields¹¹ comentó cierta vez: “¡Interpretar este lenguaje en sentido literal nos daría una mujer de proporciones fantásticas!”

Comprender lo “espiritual” del lenguaje “simbólico” de la Biblia contribuye a que disfrutemos y nos beneficiemos lo que de otra manera nos es incomprensible. Juan nos dice deliberadamente que esperemos encontrar símbolos en Apocalipsis. El ángel mencionado en el capítulo 1, versículo 1, iba a “manifestar” su mensaje a Juan. En otras palabras, iba a usar lenguaje de “señales”. Por ende, Juan nos dice que las estrellas son ángeles y los candeleros son iglesias (Ap. 1:20). Nos presenta también a los reyes como cuernos y a la ciudad como una mujer (Ap. 17:12, 18). No destaca que las doce perlas que forman las doce puertas de la Ciudad Santa deben ser entendidas en sentido figurado, pero ¿de qué otra manera podría entenderse (Ap. 21:21)? ¡El comentario del Dr. Shield acerca de la mujer grotesca sería una descripción adecuada de las ostras necesarias para producir perlas tan gigantescas!

Comprender el lenguaje en sentido figurado de Apocalipsis es la clave que nos ayuda a apreciar dichos términos usados en otras partes de la Biblia. Esa es la razón por la cual hemos pasado este rato en este maravilloso “libro de bendición”. El creyente ha sido trasladado al reino celestial y espiritual del “Hijo amado” de Dios y así ha venido a Sion, esa ciudad celestial (Col 1:13; He. 12:22). Los cristianos componen el “real sacerdocio” (1 P. 2:9) y por lo tanto son un reino de sacerdotes (Ap. 1:6).

El cristiano que no aprovecha las bendiciones espirituales del reino de Dios y que se niega a aceptar los símbolos que retratan las muchas realidades actuales del reino, se pierde su herencia actual.

¹¹ **T. T. Shields** (1873-1955) – Pastor calvinista fundamentalista de la Jarvis Street Baptist Church; fundada por la Unión de Iglesias Bautistas Regulares en Canadá y el Seminario Bautista de Toronto.

11. La esperanza de Israel y el reino de Dios

En la mente de los adherentes de la Biblia Scofield y los dispensacionistas, la “esperanza de Israel” (como muchas otras realidades espirituales actuales) está todavía en el futuro. No solo ponen esta esperanza en el futuro, sino que también la materializan, junto con muchas otras bendiciones espirituales.

¿Qué es realmente “la esperanza de Israel” según las Escrituras? Pablo les dijo a los judíos principales en Roma que estaba en cadenas por “la esperanza de Israel” (Hch. 28:20). La predicación de Pablo había sido acerca de la resurrección de Jesucristo, y cómo la resurrección era prueba de que era el divino Hijo de Dios. Ante el concilio judío, el Apóstol declaró: “Acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga” (Hch. 23:6). En Cesárea, al defenderse ante Felix contra los judíos que lo acusaban falsamente, dijo: “Creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas; teniendo esperanza en Dios...de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos” (Hch. 24:14-15). Más adelante, ante Agripa dijo: “Ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio...Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos” (Hch. 26:6-7).

Ahora bien, si los futuristas tuvieran razón esta “esperanza de Israel” significaría la restauración futura de Palestina, la reconstrucción del templo y la prosperidad material de la nación judía durante 1.000 años de esplendor. Cualquier persona razonable sabría que semejante esperanza predicada por Pablo se hubiera ganado el aplauso de cada judío. Pero la esperanza predicada por Pablo lo puso en cadenas y, por último, lo llevó al martirio. ¿Qué, predicaba entonces, Pablo que enfureció tanto a los judíos?

Pablo predicaba que Cristo fue crucificado por nuestros pecados y que resucitó para lograr nuestra justificación (Ro. 4:25). Predicaba el evangelio de la gracia de Dios, que es lo mismo que el evangelio del reino de Dios. En Hch. 20:24-25, Pablo usa ambas frases, dando prueba de la identificación de una con la otra. El Apóstol jamás dijo que su oración y el deseo de su corazón para Israel era que le fuera dado poder temporal para tener la capacidad de gloriarse sobre las naciones judías durante 1.000 años. ¡De ninguna manera! Lo que sí dijo es que el anhelo de su corazón y oración por su pueblo era que fuera salvo (Ro. 10:1). Les dijo que si creían en el Señor de todo corazón y lo confesaban con su boca serían salvos (Ro. 10:9). Puso en claro que no hay diferencia entre judío y gentil (Ro. 10:12). Ambos están perdidos por igual y ambos tienen que acudir a Cristo de la misma manera. Dijo claramente que, si los judíos “no permanecen en la incredulidad”, podrían ser salvos (Romanos 11: 22-23). Pero esa es la única esperanza que se le ha pre-

sentado a Israel. (Lea también Romanos 3:20-23; Efesios 2:14-22; Gálatas 3:26-29.)

Los judíos y gentiles creyentes componen un solo cuerpo y esposa de Cristo (Ef. 2:16). Son piedras vivas en el templo espiritual del Dios viviente (1 P. 2:5). No hay ninguna división que podría resultar en una identidad separada para Israel. En ninguna parte de las Escrituras hay indicio alguno de semejante división.

Los dispensacionalistas están en mala compañía. Se han tomado de la mano con los atormentadores de Pablo. Si Pablo hubiera tenido las mismas nociones carnales de los sacerdotes y rabíes de su época, y hubiera predicado sus creencias sobre la glorificación de Israel con sus ideas de esplendor y poder, hubiera sido la persona mejor recibida de sus tiempos. Pero el Apóstol tuvo que declarar en la sinagoga de Antioquía que: “los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no [conocían] a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo” (Hch. 13:27).

Aun a los amigos de Cristo les resultaba difícil (antes de pentecostés) creer en la “esperanza de Israel”. Por eso es que tuvo que declarar a los dos en el camino a Emaus: “Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?” Lucas agrega: “Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lc. 24:25-27). Más adelante, dijo Jesús a otros discípulos: “Estas son las palabras que os hablé:...que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos... Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lc. 24:44-48). Esta es la esperanza de Israel. Jesús nunca sugirió que su esperanza era algún distante milenio en el futuro.

Las afirmaciones de Cristo recién citadas prueban que el Antiguo Testamento está oculto en el Nuevo, y que el Nuevo Testamento está revelado en el Antiguo. Los profetas del Antiguo Testamento predijeron los propósitos del Mesías y, aunque no tenían una revelación tan clara de los propósitos de Cristo en su Iglesias como la tenían los apóstoles, sin duda vislumbraban nuestra era actual. Pablo dijo que, aunque en la época anterior a la venida de Cristo no se conocían tan claramente como él y los otros apóstoles los misterios de judíos y gentiles unidos como comunidad de Israel, algo de este hecho sabían (Ef. 2:11-19; 3:1-6).

La esperanza de Israel es la esperanza de los gentiles, y si no la aprovechan antes de la segunda venida de Cristo, les espera solo desesperanza eterna a ambos. Con esto podemos ver los aspectos terribles de una doctrina que

ofrece *esperanza* para después del retorno de nuestro Señor. Por esa razón, no podemos ser demasiado vehementes en nuestro esfuerzo por exponer esta falsa doctrina.

12. Apocalipsis 20 y el milenio explicado

Apocalipsis 20 ha sido el trampolín que ha puesto en órbita a tantas doctrinas erróneas. La más prominente es el dispensacionalismo. Toda su “tesis del milenio” se basa en el lenguaje figurado de este capítulo más controversial de la Biblia. ¡Muchos dispensacionalistas van al extremo de decir que este capítulo contiene la clave para poder comprender toda la Biblia! O sea que uno entra por la puerta de Génesis y pasa por los libros de Moisés, los históricos y proféticos del Antiguo Testamento. De allí, entra al Nuevo Testamento por el portal del evangelio de Mateo y sigue por los cuatro Evangelios, entra al libro de Hechos y luego a las epístolas hasta llegar a Judas. Y finalmente, por último, ¡después de haber leído Apocalipsis con todos sus simbolismos, llega al capítulo 20 donde, según dicen, ahora que ha atravesado el templo de la Palabra puede tener la clave para abrir las Escrituras!

Desafortunadamente, esta “clave” para abrir nuestro entendimiento de la Palabra de Dios en cambio ha abierto una jaula que ha echado sobre la cristiandad algunos de las aves más extrañas, con una diversidad de nombres, como ser Scofieldismo, futurismo, dispensacionalismo, premilenialismo, etc. Estas “aves” han acosado a los cristianos evangélicos hasta el punto que algunos que renuncian a todos estos “ismos”, y reniegan de la teoría del “reino pospuesto”, aunque siguen creyendo en un futuro milenio con todos los elementos del judaísmo.

Si creemos que el reino de Dios es una realidad presente, entonces tenemos que ver una aplicación actual de Apocalipsis 20. Esto puede parecerle muy revolucionario a algunos estudiosos de la Biblia. De hecho, semejante afirmación me parecía desconcertante. Pasaron muchos años antes de que renunciara al Scofieldismo, pero me temo que tenía pegadas algunas de las ropas sepulcrales, del futurismo en lo que concierne a Apocalipsis 20. Un milenio tenía que caber en alguna parte, y me parecía que el lugar más conveniente era en el futuro.

Pero luego algunos versículos comenzaron a molestarme. El atar a Satanás en el versículo 2 me hacía acordar a la afirmación de que tendría que atar al “hombre fuerte” antes de poder saquear su casa (Mt. 12:29). Por fin me di cuenta de que el lugar donde tuvo lugar el saqueo de sus bienes y su casa era el mismo donde la cabeza de Satanás había sido herida (Gn. 3:15): la cruz del Calvario. “Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz” (Col. 2:15). También encontré que en Hebreos 2:14 tenemos una afirmación clara de que

Cristo, en virtud de su muerte, destruyó el poder del diablo. Me di cuenta que en lo que respecta al cristiano, el rugido del león es encadenado, tal como Cristiano lo descubrió en el collado Dificultad, en *El Progreso del Peregrino*. Ya sabía que era equivocado colocar en el futuro esta atadura de Satanás que Cristo logró por medio de la cruz.

Pero otros versículos también me irritaban. Cada vez que leía los versículos 5 y 6 sabía que había algo equivocado en mi interpretación de ellos.

“Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años”.

Me preguntaba qué virtud misteriosa podía tener una resurrección física para hacer que alguien sea bendecido y santo. Llegué a la conclusión de que esos atributos procedían exclusivamente de la vida espiritual de Jesucristo en mi alma. Después gradualmente fui entendiendo que el hecho de haber pasado de muerte a vida cuando acepté a Cristo como mi Salvador era una resurrección definitiva de la muerte espiritual (Jn. 5:24-25). Esta fue la primera resurrección que produjo bendición y santidad. Y sabía que en virtud de esta resurrección, la segunda muerte no tendría poder. Dicho sea de paso, el versículo 14 define a la muerte segunda como ser arrojado al fuego del infierno.

Consideraremos los versículos 5 y 6 un poco más adelante; comencemos por ahora con el versículo 1 y veamos brevemente los diversos términos y su significado. De hecho, se necesitaría un libro entero para considerar exhaustivamente cada detalle de Apocalipsis 20. Sugeriré unos pocos principios de interpretación a la luz de las Escrituras mismas, a fin de que el capítulo sea comprensible para todo el que está dispuesto a ser lo suficiente bereano como para dejar que la Palabra de Dios hable más fuerte que los maestros dispensacionalistas.

Versículo 1: Dado que Cristo tiene las llaves del infierno y de la muerte (Ap. 1:18), podemos estar seguros de que este ángel es el Hijo de Dios. Ahora bien, los maestros que le temen al lenguaje “figurado” de las Escrituras tienen que coincidir que tanto la “llave”, como la “cadena” son símbolos. La llave simboliza autoridad (Mt. 16:19). La cadena significa moderación (Jud. 6).

Versículo 2: Note el carácter cuádruple de Satán según se revela en sus designaciones: dragón, serpiente, diablo y Satán. Usemos una concordancia bíblica para revelar el uso de estos diversos términos y ayudarnos a completar un cuadro de nuestro adversario. Estuvo atado durante mil años. Ahora bien, así como los términos “llave”, “cadena”, “dragón” y “serpiente” deben entenderse en un sentido figurado, la expresión “mil años” deben entenderse también en sentido figurado. J. Marcellus Kik en su espléndido libro *Revela-*

tion Twenty (Apocalipsis Veinte) dice que la palabra “mil” denota vastedad (Dt. 1:10-11), no solo las bestias en “mil montes” literales son del Señor (Sal. 50:10), sino que todas las bestias en todos los collados le pertenecen. David usa el término simbólicamente, como lo hizo Juan.

Ya hemos mencionado que Jesucristo y su victoria en el Calvario resultó en la atadura de Satán. Pero agregaremos algunas referencias más que lo confirman. Note en Judas 6 donde los ángeles caídos son “guardado[s] bajo oscuridad, en prisiones eternas”. Los demonios todavía siguen muy activos, y lo estuvieron especialmente en la época del ministerio terrenal de Cristo. Pero en comparación con la libertad que tenían antes de sumarse a la rebelión de Lucifer, están atados. En Hebreos 2:14 leemos que Cristo “destruyó al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo. Juan escribe: “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del Diablo” (1 Jn. 3:8). Y todo esto se agrega a las ataduras de Satán por los “1.000 años” de nuestra era actual del evangelio.

Versículo 3: Notará en este versículo que la atadura de Satán se relaciona con el hecho que ya está privado del poder de engañar a las naciones. Antes de que viniera Cristo para predicar la libertad a los cautivos de Satán, todas las naciones permanecían en total oscuridad en lo que respecta a Jehová y sus propósitos de salvación. Solo en Palestina entre los judíos *había luz*, y *esta luz* se había debilitado por sus tradiciones. En cuanto a las naciones gentiles, podían todas permanecer en su oscuridad pagana. A ningún judío le importaba su alma. La actitud de Jonás hacia Nínive ilustra la actitud de los judíos hacia las naciones gentiles en general (Jon. 4:1-3). Satán estaba contento. ¡Todo iba como él quería! Entonces vino Jesús, y todo cambió. Empezaron a cumplirse inmediatamente las profecías del Antiguo Testamento relacionadas con la luz del evangelio extendiéndose para alcanzarlos.

Estas son algunas de las profecías concernientes a los gentiles: “Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa” (Is. 11:10). “Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra” (Is. 49:6). “Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento” (Is. 60:3).

Pablo, el apóstol de los gentiles, escribiendo a la iglesia en Roma se goza en la gracia de Dios hacia los gentiles en varios versículos. Usa nueve veces la palabra gentil al citar las profecías del Antiguo Testamento. También en el ministerio de Cristo tenemos evidencias de que el poder ha sido vencido en lo que a las “naciones” concierne. “En su nombre esperarán los gentiles” (Mt. 12:21).

El médico Lucas nos dice que el día de pentecostés “moraban... en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo” (Hch. 2:5). Ese día escucharon el mensaje del evangelio en su propio idioma; y cuando regresaron a su propia nación compartieron las buenas nuevas entre todos los hombres.

Escribiendo a los colosenses, Pablo pudo decir que el evangelio había llegado a todo el mundo. De hecho, agregó: “La esperanza que os es guardada en los cielos...se predica en toda la creación que está debajo del cielo” (Col. 1:5, 23).

No obstante, nos dice Juan que, hacia el fin de la Era del Evangelio, Satán recobraría su poder para engañar a las naciones. Hoy China, por ejemplo, ha sido engañada por él a través del comunismo. El Congo, Cuba y otros países y sectores de otras naciones ya están sintiendo los engaños del diablo (Ap. 20:7-9).

Versículo 4: Un resumen de este versículo es sencillamente que todos los santos de Dios “reinarán en vida por uno solo, Jesucristo” (Ro. 5:17). Ese reinado es durante la Era del Reino de nuestros “1.000 años actuales”. “Reinaremos sobre la tierra” (Ap. 5:10). Cuando Cristo vuelva, “Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio...entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos” (1 Co. 15:24-28).

¡Esto elimina la noción tremendamente carnal de algunos 1.000 años futuros de santos sentados en cien mil tronos reinando en Jerusalén! ¡Materializar términos que solo pueden ser comprendidos en su sentido espiritual y figurado lleva a las más absurdas conclusiones!

Juan vio las “vidas” de los santos de Dios martirizados que se habían negado a rendirse al mundo, la carne y el diablo. En lugar de estar sellados por la marca de la bestia eran los sellados (Ap. 7:3) y reinaban sobre el mundo y la carne y el diablo mismo. Así es que “somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Ro. 8:37). El pueblo de Dios es como los animales de matadero: “somos muertos todo el tiempo” (Ro. 8:36). “Si sufrimos, también reinaremos con él [con Cristo]” (2 Ti. 2:12). Estamos sentados ahora en lugares celestiales, escribe Pablo (Ef. 2:6), y sentados en tronos.

Versículo 5: En marcado contraste con los santos reinando con Dios, están aquellos humanos que tienen la marca de la bestia y que están muertos en sus delitos y pecados. Mientras disfrutaban de sus placeres piensan que están vivos, pero nos dicen las Escrituras que están muertos (1 Ti. 5:6; Ef. 2:1, 5; Col. 2:13). Estos son los muertos que se negaron a escuchar la voz del Hijo de Dios (Jn. 5:25; 11:25). “Volver a vivir” es tener la primera resurrección. En cambio, las almas no arrepentidas siguen muertas espiritualmente.

Versículo 6: Cuando Cristo, la Resurrección y la Vida entra en el corazón del pecador, este pasa de muerte a vida y de esta manera tiene la expe-

riencia de la primera resurrección. Esto resulta en bendición (el gozo de los redimidos) y un vivir santo. La segunda muerte (la separación eterna de Dios en el lago de fuego) no tiene ningún poder sobre los hijos de Dios. “Esta es la muerte segunda” (Ap. 20:14). Viven y reinan con Cristo durante esta dispensación del evangelio Como un reino de sacerdotes (Ap. 1:6).

Versículos 7-10: Hacia el final de esta era, Satán saldrá una vez más para engañar a las naciones, como lo hizo durante los muchos siglos antes de la primera venida de Cristo. Y, sin duda, ya está realizando su obra destructora de almas. China era un campo blanco para la mies y allí fueron muchas sociedades misioneras. Pero en los últimos años el jinete que montaba el caballo bermejo ha salido sembrando muerte y destrucción (Ap. 6:4). Ningún misionero cristiano es bienvenido hoy en la China comunista. Años atrás había muchos campos abiertos al mensaje evangélico cristiano, pero hoy el engañador de las naciones ha impuesto su poder, y el resultado es la muerte—en el Congo, en Cuba y en muchos países más. Y, de paso hay que reconocer que cuando las puertas se habían abierto a estos y otros países, la Iglesia de Jesucristo hizo su obra con desgano. Algunas almas consagradas salieron para cosechar, pero cuán pocas. Comparativamente hablando constituyeron la suma total en la obra misionera en el extranjero. Hoy estamos cosechando los resultados de una mies enmohecida.

En medio del esfuerzo renovado por obstaculizar al evangelio, él y sus huestes “rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada” (Ap. 20:9). Y probablemente levantará más líderes mundiales contra el pueblo de Dios. Pero es en esos tiempos que nosotros los creyentes podemos levantar nuestra mirada porque Dios está a punto de enviar “fuego del cielo” que los consumirá.

Versículos 11-15: Después de esa resurrección general, todos daremos razón de las obras realizadas en el cuerpo (2 Co. 5:10). El pecador no arrepentido, cuyo nombre no se encuentra en el Libro de la Vida estará condenado por toda la eternidad. El cristiano, cuya vida y obra fueron construidas sobre el fundamento firme de Jesucristo, puede descubrir que algo de su obra fue madera, paja y heno, pero que él mismo será salvo. Escribe Pablo: “la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará...Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego” (1 Co. 3:13-15).

La “muerte segunda” del versículo 14 es la separación eterna y consciente de la presencia de Dios. ¡Asegurémonos cada uno de nosotros de que por la fe en Cristo nuestros nombres están escritos en el Libro de la vida del Cordero!

Ahora bien, la consideración aquí presentada de Apocalipsis 20 ha sido solo simplemente una condensación. Muchos libros han sido escritos acerca

de este capítulo, enfocando el tema de la misma manera como acabo de hacerlo yo, aunque más detalladamente. ¡Todos merecen ser leídos!

13. El anticristo y el templo de Dios

El término “anticristo” aparece únicamente en las epístolas de Juan. Y por la forma como se usa, es muy evidente que lo que describe son personajes y sistemas apóstatas de las religiones. Si ese hecho hubiera sido reconocido, no hubieran desfilado ante nosotros esta y otra personalidad militar, política o real como “el anticristo” o su “predecesor”. Por supuesto, el propagador de semejantes “sermones novedosos”, conteniendo tales delineamientos sensacionales, cobran fama entre “estudiantes de la Biblia” susceptibles a esos “sermones proféticos”; pero cuando su “anticristo” o “su profeta” es colgado cabeza abajo mientras el mundo se burla, el “maestro profético” se convierte en un “maestro patético” y tiene que hacer una fogata tanto de sus sermones como de sus libros.

Juan nos dice que estamos viviendo en el último tiempo, y que, aun en su época había “muchos anticristos”. Los describe como apóstatas que “salieron de nosotros”. Luego nos da una descripción definitiva de estos anticristos. Escribe: “Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo” (lea 1 Jn. 2:18-22). Tal como usó el plural “anticristos” nos ha informado que hay muchos “falsos profetas” (1 Jn. 4:1). Luego agrega “todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo” (v. 3). También en su segunda epístola escribe acerca de “un anticristo”. Note sus palabras: “Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo” (2 Jn. v. 7). La Biblia no menciona en ninguna parte ningún gran “príncipe ateo” como el anticristo, a pesar de las afirmaciones de los dispensacionalistas. Tanto en la época de Juan como en la nuestra, el peor enemigo de la Iglesia se encuentra entre sus filas.

El que fuera ex director del Toronto Bible College, doctor John Nichol, dijo: “Un sistema anticristo es más de temer que una persona anticristo”. T. H. Salmon, en su libro *The Lord Cometh* (El Señor viene), escribe: “Pareciera no haber más necesidad de pensar en el ‘hijo de perdición’ en 2 Tesalonicenses 2:3 como un individuo, que la que hay para pensar lo mismo acerca del ‘hombre de Dios’ de 2 Timoteo 3:17, o del ‘nuevo hombre’ de Efesios 2:15”. William E. Cox en su libro *The Last Days* (Los últimos días) afirma:

“Las Escrituras no dicen en ninguna parte que él [anticristo] será reconocido por lo que es. Más bien aparecerá tal como lo hizo la serpiente en Edén: astuto y engañador. Aparecerá como un líder religioso. En vista de circunstancias actuales, bien pudiera ser que el anticristo ya está en escena.

El movimiento ecuménico es muy propicio para que una persona (anticristo) asuma el liderazgo de una súper 'iglesia' apóstata. Esta persona bien pudiera ser el Papa de Roma. Los líderes ecuménicos se inclinan más y más en esa dirección”.

En caso de que alguien piense que lo dicho en los párrafos anteriores es contradictorio, permítame agregar otra cita de Salmon de su libro ya mencionado. Hablando del sistema papal en relación con el “hijo de perdición”, escribe:

“La palabra ‘anticristo’ significa un vice Cristo en lugar de un opositor declarado de Cristo. Es decir, en lugar de Cristo, más bien que contra él. Esto es importante por la afirmación de que el Papa es el ‘vicario de Cristo’. Este supuesto “vicario de Cristo” es el único que usa una corona triple y blasfemadoramente afirma tener poder sobre tres mundos: cielo, tierra e infierno. Es su afirmación falsa de que es el ‘vicario’ de Cristo lo que lo hace que sea anticristo. No meramente *un papa en particular, sino todo el sistema papal*”.

Esta interpretación coincide con todos los reformadores protestantes y, según parece, también con los traductores de la versión King James de nuestra Biblia [en inglés]. En su “Epístola Dedicatoria” encontramos esta declaración: “El celo de su majestad por la casa de Dios... se enciende más y más, manifestándose en otras tierras...por medio de escribir en defensa de la verdad (que le ha dado tal golpe a ese hijo de perdición que no tiene cura)”. Más adelante escriben: “De modo que, si por un lado nos calumnian papistas aquí o en otros países...podemos quedarnos tranquilos, apoyados en nuestro interior por la verdad”.

El versículo favorito de muchos dispensacionalistas con respecto al anticristo es 2 Tesalonicenses 2:4 donde el “hijo de perdición” es presentado como sentado en el templo de Dios. Se trata del supuesto templo futuro que los judíos construirán en Jerusalén. Pero al igual que todos los argumentos de esta escuela, no existe ni un versículo de las Escrituras que confirme esta teoría.

Hemos de aclarar que, si una nación de judíos que rechazan a Cristo construyen un templo en Palestina, no podría llamarse el “templo de Dios”. En cambio, sería un templo pagano. Cristo dijo: “Nadie viene al Padre, sino por mí” (Jn. 14:6). Entonces este templo no tendría ninguna relación con Dios.

Cristo dijo del templo de su época: “He aquí vuestra casa os es dejada desierta” (Mt. 23:38) y ni una vez dio indicios de que este templo sería restaurado. De hecho, aún en la época del Antiguo Testamento, cuando el templo físico era “la morada de Dios”, no era el ideal divino porque escrito está: “El Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta” (Hch. 7:48).

Desde la cruz en adelante, el único templo al que las Escrituras hacen referencia es el templo del cuerpo de Cristo, compuesto de piedras vivas, o sea de todos los creyentes en Jesucristo (Mateo 16:18; Efesios 1: 20-23; 2:12-16, 20-22; 3:4-6; 1 Pedro 2:5, 9; 1 Corintios 3: 9-10, 16, 17).

Este templo de Dios en 2 Tesalonicenses es sin duda la iglesia. En otra parte, Pablo escribe: “¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente” (2 Co. 6:16). Nosotros, “un templo santo en el Señor...morada de Dios en el Espíritu” (Ef. 2:20-22) es lo que Pablo significaba en Tesalonicenses.

En medio del pueblo de Dios, el hijo de perdición intentaría hacer su obra destructora. Y hoy, es evidente que los ismos y las cosas que ahora se predicán desde muchos púlpitos, indican que las enseñanzas herejes del anticristo están ganando terreno.

El argumento anterior sobre el significado de “templo de Dios” es fehaciente cuando tenemos en cuenta que la palabra “templo”, usada por Pablo, es distinta de la usada cuando se refiere a todo el templo judío. En estos casos, Pablo usa la palabra *naos*, mientras que la palabra *hieron* es la que usa siempre para referirse al templo judío. El Dr. A. J. Gordon escribió: “No hay ninguna ocasión segura en el Nuevo Testamento en que la palabra *naos* se aplica al templo judío”. ¡Y el Dr. Gordon escribe como futurista!

Como hemos dicho anteriormente, este libro es solo un resumen, y no intenta profundizar en ninguna de estas consideraciones. No obstante, en cada tema hemos intentado destacar puntos de referencia los cuales, si son seguidos, lo llevarán a adentrarse en una confirmación más profunda de que hemos hecho lo que hicieron los bereanos: hemos usado solo las Escrituras para arrojar luz sobre sí misma. A medida que seguimos su ejemplo, la Palabra resplandecerá donde antes había pasajes oscuros y ocultos.

14. Conclusión

La intención de las profecías nunca fue generar especulaciones controversiales, sino confirmar nuestra fe en “Esto dice el Señor”, a medida que con nuestros propios ojos vemos cumplidos los eventos predichos. El futurismo destruye este propósito. Pedro afirma claramente que la profecía tiene el propósito de ser luz en un lugar oscuro “hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 Pe. 1:19).

La interpretación de las profecías no debiera ser motivo para que los cristianos se aparten de aquellos con quienes difiere. Pero es una realidad trágica que ciertas denominaciones y juntas misioneras en los Estados Unidos dividen definitivamente a los creyentes debido a estas cuestiones. Uno tiene que ser “premilenialista” o “posmilenialista”, un seguidor de Scofield o un dispensacionista, ¡si no, esta gente lo considera un hereje!

¿Cómo pueden estos grupos ser tan irreflexivos? Es por demás evidente que recientemente los miembros de la familia de Dios nacidos de nuevo, también tienen opiniones diferentes sobre preguntas proféticas. Aun dentro de su propio círculo especial de escatología difieren sobre muchas cosas. Por lo tanto, ha llegado el momento para que los hijos de Dios hagan esta declaración: “Es mejor que nosotros, los evangélicos, busquemos comunión en base a nuestra creencia de todas las verdades cardinales de la Palabra de Dios, que exagerar las diferencias en el campo de interpretación profética controversial”.

Esto no significa renunciar a nuestra proclamación directa de lo que creemos en esta área. No significa que debemos permanecer en silencio en cuanto a los puntos de vista en los que diferimos. Podemos continuar defendiendo con todo afán lo que creemos, pero junto con ese afán, haya también amable tolerancia ante los puntos de vista diferentes de nuestros hermanos. Una cosa es expresar un firme desacuerdo con las afirmaciones de nuestro hermano creyente; pero otra muy diferente es despreciar en nuestro corazón a ese hermano en Cristo.

La exhortación de Pablo sigue en pie: que sigamos “la verdad en amor” (Ef. 4:15). Aunque Pablo parecía muy severo a veces, tenemos la seguridad de que practicaba lo que predicaba y siempre motivado por el amor cristiano. ¡Hagamos nosotros lo mismo!

